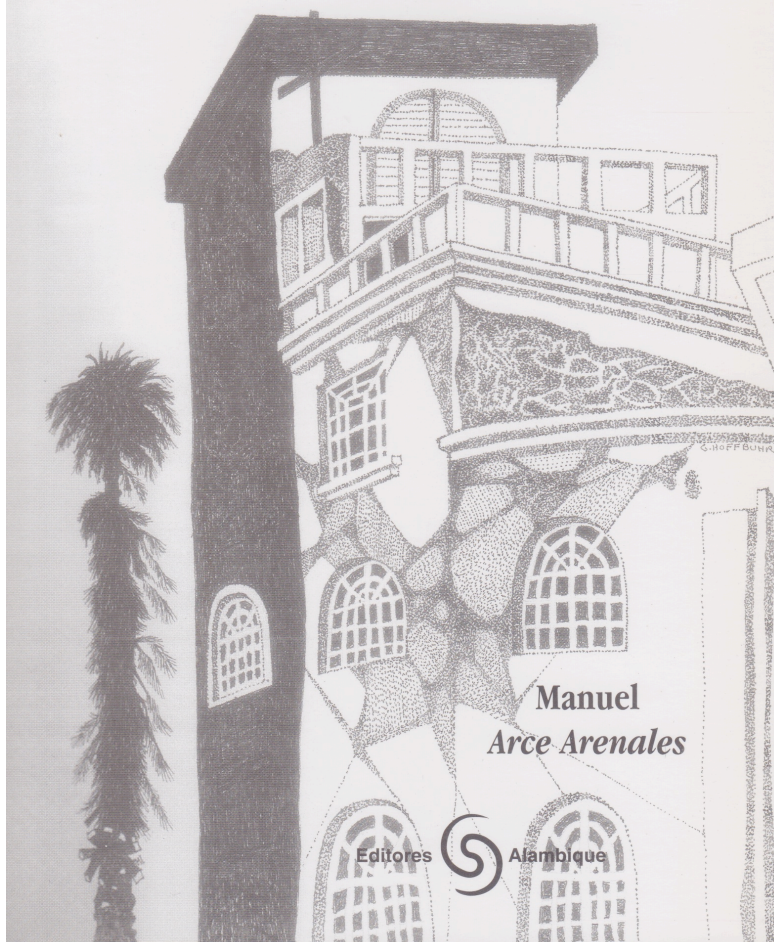


Las huellas del zapatero

(ensayos)



Manuel
Arce Arenales

Editores



Alambique

**LAS HUELLAS DEL
ZAPATERO
(ENSAYOS)**

editores alambique
MANUEL ARCE ARENALES

CR861.44 Arce Arenales, Manuel
A668d Las huellas del zapatero/Manuel Arce Arenales
1° ed. -San José, C.R.:
Editores Alambique, 2005
136 p.; 21 x 13 cm. Colección Pedernal N° 3.

ISBN 9968-839-13-2

l. Literatura costarricense-Poesía. l. Título.

EDITORES ALAMBIQUE es un proyecto civil, autogestionario y sin fines de lucro. Participamos con esa mínima, pero suficiente cuota del sueño que afirma en el mundo la alegría de vivir. Para nosotros, al decir de los antiguos Nahuas: *el verdadero artista todo lo saca de su corazón*.

El arte no establece ni afina, no esclaviza ni deja en libertad, pues nadie nace esclavo en su mente, ni a nadie puede esclavizarse sin consentimiento de su corazón: Late no en lo obtenido sino en el silencio, en la distancia, en la pregunta.

Diseño de la portada (Manuel Arce Arenales, sobre un dibujo de Gail L. Hoffbuhr).

Aprobado para su publicación por el Consejo Editorial de EDITORES ALAMBIQUE. Diagramación, corrección (de estilo y filológica), edición (técnica y literaria), realizados por el Consejo Editorial de EDITORES ALAMBIQUE.

Hecho el depósito de ley. Reservados todos los derechos.

ISBN 9968-839-13-2

© EDITORES ALAMBIQUE

© Manuel Arce Arenales

Impreso en Costa Rica/Printed in Costa Rica.

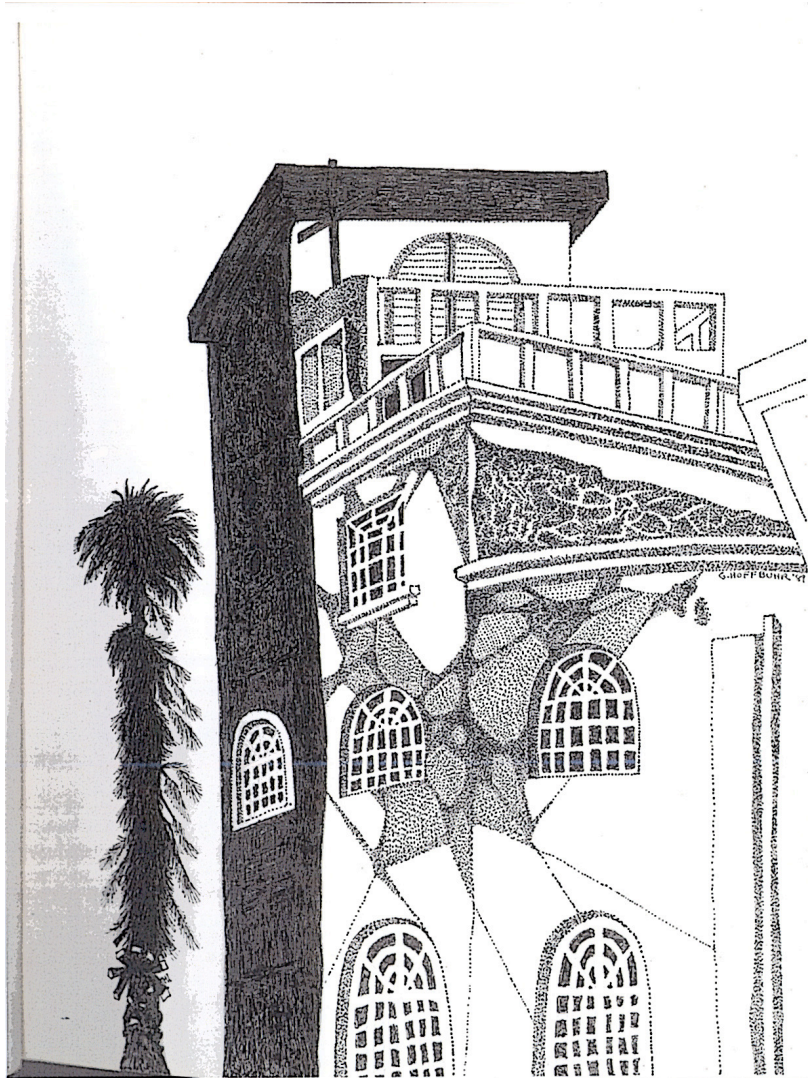
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de cubierta, por cualquier medio mecánico, electrónico u otro, sin la expresa autorización de EDITORES ALAMBIQUE.

Para cualquier consulta, pedidos o comentarios sobre esta obra, o cualesquiera de las anteriores, favor comunicarse con:

editoresalambique@yahoo.com

O bien,

**EDITORES ALAMBIQUE
Apartado postal 1148-1002
San José,
Costa Rica.**



Introducción: El ensayo y la Nueva Era

Toda nueva era es un ensayo. Las épocas consolidadas, las civilizaciones florecidas, son todas terminales y agónicas. Algunos han dado en llamar al siglo pasado “el siglo americano”. Creo que América Latina tiene todavía un destino irrealizado durante el cual quizá pueda lograr que la humanidad tome un tiempo para escucharla. Pero no parece absurdo decir que la centuria recién terminada fue, en varios sentidos, de los Estados Unidos de América. Algunos plantean que el presente siglo será oriental, tallado por los herederos de una cultura que ya, en algún momento, conoció los límites del imperio.

El ensayo se parece a los cachorros, a las semillas y a las tormentas. Muchas veces la gloria de los actos no consiste en sus logros, sino en su realización. Cuenta una tradición judía que un joven hablaba con su madre sobre llegar a ser un gran hombre, y que ésta le respondió: “Preocúpate por llegar a ser un hombre, y deja que la historia se encargue del resto”. Componer ideas, proponerlas, inspirar a otros a tenerlas, es a menudo más importante que comprenderlas, ciertamente que repetirlas. El pensar, y el placer de pensar, son características humanas que están afincadas en la capacidad para generar ideas, no solamente en la facultad de percibir las cosas correctamente y de

interpretar con veracidad y exactitud las señales que dejan los eventos en el tiempo y en la materia. Las ideas no los “hechos”, son la esencia del pensamiento creativo. La imaginación más que los datos nos impulsa a descubrir lo nuevo y a valorar lo viejo, a conservar lo valioso y a descartar lo superfluo. Las ideas, no la mera información, configuran los valores y las creencias, y por eso deben ser tratadas con cuidado y respeto.

Decía mi profesor Jézer González que hablar de ensayo latinoamericano es cometer un pleonasma. El sarcasmo es merecido, me parece, pero también apunta a una característica que podría llegar a ser una ventaja: el ensayo puede proveer la flexibilidad que antecede a la definición y la hace posible, el ensayo es condición necesaria de la autoafirmación. El ensayo requiere de la desnudez, y por tanto de la dignidad y de la honestidad. Aspira a lo sublime pero se apuntala en la humildad, en el humus de nuestra naturaleza animal donde realmente somos todos hermanos, diferentes pero de igual valor, todos con la facultad de poder otear la delicada y frágil piel de lo divino. No sé si llegue a haber un siglo latinoamericano, pero creo que esto no importa: deberíamos hacer de nuestro destino un destino latinoamericano, y dejar que la historia se encargue del resto.

Ética, tiempo, tecnología

Un anciano Cherokee enseñaba a sus nietos sobre la vida.

Les dijo: “Una lucha tiene lugar en mi interior. Es una lucha terrible entre dos lobos. Uno de ellos es el miedo, la cólera, la envidia, la tristeza, el arrepentimiento, la codicia, la arrogancia, la autocompasión, la culpa, el resentimiento, la inferioridad, la mentira, el falso orgullo, la superioridad y el ego. El otro es la alegría, la paz, el amor, la esperanza, el compartir, la serenidad, la humildad, la bondad, la benevolencia, la amistad, la empatía, la generosidad, la verdad, la compasión y la fe. Esta misma lucha tiene lugar en el interior de cada uno de ustedes, y dentro de toda otra persona también.”

Pensaron sobre esto por unos momentos, y después de un rato uno de los pequeños le preguntó a su abuelo: “¿Cuál de los dos lobos ganará?”

“Aquél a quien le des de comer”, respondió el abuelo.

La historia del epígrafe anterior, apócrifa o no, apunta a un hecho fundamental: la práctica ética descansa o debería descansar sobre fundamentos más allá del tiempo. En el sentido más profundo, los dilemas que enfrentaron nuestros ancestros en la sabana antes de salir de África son los mismos que enfrentamos sus

descendientes al contemplar la posibilidad de extendernos más allá de los confines planetarios. ¿Debe hacerse todo lo que puede hacerse? ¿Debe conocerse todo lo que puede ser conocido? ¿Dónde termina mi responsabilidad y comienza la de los otros? ¿Quién es el juez del daño, a quién acudo para diferenciar entre injuriar y sentirse injuriado gratuitamente?

Perversos e insaciables, los simios de sabana también somos los animales más interesantes del planeta, al menos desde nuestra perspectiva. La evolución nos ha hecho mentirosos excepcionales, engañadores por excelencia, hipócritas natos, manipuladores insignes,¹ curiosamente capaces para utilizar partes de nuestro medio, específica y premeditadamente, con el fin de transformarlo. Estas características las compartimos con nuestros parientes biológicos más cercanos, los simios de bosque, y ciertamente con las diversas y ya extintas ramas de la humanidad que nos precedieron o que compartieron brevemente la tierra con nosotros. Pero nuestra especie posee una característica distintiva que potencia estas predisposiciones genéticas a niveles órdenes de magnitud superiores: el lenguaje. De hecho, no es descabellado afirmar que la distancia que separa los utensilios de los chimpancés de nuestras herramientas es menor que la distancia que separa su arsenal de gruñidos y chillidos de nuestro lenguaje doblemente articulado.²

¹ El lector interesado puede consultar *MACHIAVELLIAN INTELLIGENCE* (1988) y *MACHIAVELLIAN INTELLIGENCE II* (1997), ambos editados por Andrew Whiten y Richard W. Byrne.

² Dice Frank Wilson en su libro *THE HAND* (1999) que la tecnología y el lenguaje son precisamente las características que definen la inteligencia propiamente humana, y hace notar la interdependencia que existe entre ambos. Por su parte, William Calvin en su libro *A*

Sin embargo, la decisión ética entre mentir y no mentir no depende de nuestra capacidad para llevar a cabo la mentira, así como nuestra decisión ética entre matar y no matar no depende de la tecnología que tengamos a mano para hacerlo. Como los únicos simios de sabana existentes en este planeta, hemos heredado la habilidad para engañar y para construir herramientas con límites prácticamente infinitos de perfeccionamiento. Pero el ser simios de sabana nos provee también con una preciosa y única oportunidad: la de llegar a ser humanos. A diferencia de la capacidad para mentir, construir máquinas y establecer complejas alianzas desde las cuales intentar controlar otros grupos de simios, la humanidad es un estadio no producto de la herencia, sino resultado de un acto de la voluntad, de un compromiso reestablecido en cada momento durante toda la longitud de la vida. Así como, simplificando, podríamos decir que la moral y la ley son instituciones surgidas de la necesidad para los simios de sabana, así podemos decir que la ética es provincia exclusiva de la humanidad.

Pero los simios de sabana, narcisistas por naturaleza, ven en sus manos y en el producto de sus ingeniosos dedos el más logrado objeto de su tendencia por la idolatría. La tecnología se convierte entonces en resplandeciente cofre de maravillas, en guía espiritual y en respuesta para todo problema, en anhelado fin y en medida del progreso. La tecnología es siempre aquello que resolverá de una vez por todas los problemas del

BRIEF HISTORY OF THE MIND (2004) se inclina por conceder precedencia ontológica al lenguaje: aunque es concebible el lenguaje sin tecnología, una tecnología avanzada es inconcebible sin lenguaje.

hambre y de la salud (no faltará quién diga que también el problema de las guerras). Sin embargo, lo que la tecnología ha logrado es proveer los medios para que nos hundamos cada vez más en un ciclo de retroalimentación positiva, dentro del cual se generan problemas después sólo resolubles mediante más tecnología. Por ejemplo, muchos de los daños por contaminación ambiental que ahora nos aquejan parecen resolubles sólo mediante aplicación de nuevas tecnologías, pero surgieron en primer lugar como resultado de aplicaciones tecnológicas (verbigracia los pesticidas y los fertilizantes, y en general las consecuencias de la industrialización masiva).

Salidos del continente africano por la presión del hambre, entre otras, llegamos a un auténtico paraíso en Eurasia (ciertamente si la comparamos con la árida sabana del África centro-oriental), sobre todo porque se abría amplia y virginal, prácticamente vacía de homínidos. Asentados en ricos deltas y cuencas de ríos,³ procedimos entonces a multiplicarnos hasta el exceso, acabando, en un lapso relativamente corto, con los abundantes recursos de que ahora disponíamos. Otra vez ante el espectro del hambre procedimos a hacer lo que siempre hacemos en circunstancias similares: creamos tecnología para salir del aprieto (en este caso, el arado y sus desarrollos ancilares, como la tecnología de la irrigación). Entrados en plena revolución agrícola, habiendo pasado de la consecución a la producción de alimentos, pudimos no sólo dar de comer a la ya sustancial población humana, sino que continua-

³ Recordemos que, desde la perspectiva de la historia de nuestra especie, África del norte pertenece a Eurasia más que al continente africano propiamente dicho.

mos creciendo hasta agotar la capacidad para proveer comida que tenían la agricultura y los suelos del momento. Otra vez frente al espectro del hambre, apareció otra revolución tecnológica (la revolución industrial), y con ella la industrialización de la producción agrícola (la agroindustria). De nuevo creció la población y de nuevo nos encontramos en compañía de las hambrunas: hoy día la así llamada revolución informática promete ayudar a la ingeniería genética para resolver el problema del hambre mediante la creación de cultivos transgénicos.⁴ Es obvio que la tecnología no puede ser, en absoluto, solución para este ciclo:⁵ de hecho constituye una de sus partes integrales.

¿Está la ética sujeta a cambios en el tiempo, de la misma y obvia manera en que lo están la moral y la ley? Hacia 1900 fumar tabaco no era ilegal para nadie en culturas como la norteamericana, pero era inmoral para las mujeres; en cuanto a la ética, el cuestionamiento ético no se veía aplicable a la acción de fumar tabaco. Llegado el año de 1950, esta práctica era legal y moral para todos, y seguía viéndose por fuera del ámbito del cuestionamiento ético. Hoy día es ilegal en muchas instancias y es considerada inmoral por diversas subculturas, mientras que, debido a las consecuencias dañinas que ahora le conocemos, cae dentro del ámbito de la ética, digamos bajo el principio de no hacerse daño

⁴ El “problema” de la salud es un tanto diferente: surge en parte por el hacinamiento y por la proximidad con grandes números de animales domesticados, acontecimientos que ocurren a partir de la revolución agrícola (considérense las pestes y las epidemias), pero también es resultado de una obsesión por perseguir la inmortalidad.

⁵ Al cual he llamado “ciclo de Harris” en honor al antropólogo Marvin Harris, cuyas ideas he encontrado inspiradoras en más de una ocasión.

o de no hacérselo a otros (especialmente cuando estos otros no tienen posibilidad de evitar ser dañados, como ocurre en el caso de los niños pequeños). Pero nótese que el principio ético no ha cambiado en absoluto: lo que ha cambiado es nuestro conocimiento sobre las consecuencias que fumar tabaco tiene para la salud.

Muchos cambios tecnológicos, ciertamente cada revolución tecnológica, han determinado cambios importantes en la moral y en la estructura legal de las culturas en cuyo seno han ocurrido. En nuestros días, la píldora anticonceptiva claramente ha inducido transformaciones profundas en las morales de las sociedades que han adoptado su uso; asimismo, la aparición del automóvil de necesidad provocó cambios en las leyes. Pero la ética, cuya naturaleza puede verse si no enteramente ajena al menos sí ciertamente no restringida por la ley ni por la moral, no cambia en sus fundamentos debido a las transformaciones tecnológicas, aunque su práctica se vea afectada por cambios en las circunstancias de su aplicación. Así, pues, con la revolución agrícola aparecieron la metalurgia, la espada, la armadura personal y posteriormente el estribo, sin que esto modificara la posición ética que condena la matanza de seres humanos; aunque la ley y la moral de su tiempo permitían e incluso promovían los juegos gladiatoriales, a Séneca éstos le provocaban un asco y un desprecio que surgían de un posicionamiento ético, no solamente de un rechazo estético. Con la revolución industrial aparecieron la máquina de vapor y los acorazados, la aviación y la fuerza aérea, el motor de combustión interna y las divisiones blindadas: con ellos aparecieron quizá nuevos argumentos para condenar la guerra, pero no modificaciones a la posición ética desde la cual es condenable. La esclavitud fue un hecho de la

era agrícola: la moral y la ley se ajustaron a él, no así una ética desde la cual se valorara la dignidad del hombre.

Muchos hoy día hablan de una “ética de la computación”,⁶ como quizá pudieron haber hablado de una “ética del arado”, de una “ética del ferrocarril” o de una “ética de la energía nuclear”. La computación, como casi todos los grandes avances tecnológicos del siglo pasado, también ha venido a transformar la moral y la ley de las sociedades en las cuales se introduce. Pero defalcicar mediante manipulación de transferencias electrónicas es igualmente violentar la confianza, violar la intimidad de otros mediante tecnologías computacionales es siempre invasión de la privacidad, usar *internet* para difundir noticias falsas es igualmente dar falso testimonio; quien hoy roba usando la transferencia electrónica de fondos ayer asaltaba trenes y anteayer robaba caballos. El desarrollo tecnológico no crea nuevos principios que derogan o “superan” a los viejos: simplemente crea nuevas áreas en las cuáles han de aplicarse antiguos principios como los de no tomar en forma indebida lo que no nos pertenece, de no propagar algo como una verdad a sabiendas de que es falso, de

⁶ Krystyna Gorniak-Kosicowska (1996), por ejemplo, plantea ampulosamente la tesis de que las “éticas locales” (así llamadas por ella) serán absorbidas y superadas eventualmente por una ética global, la “ética computacional”. Es decir, nociones éticas como las derivadas de las tradiciones religiosas abrahámicas o budistas se ven como casos particulares y restringidos, de aplicación local (vale decir, no universal), mientras que una supuesta ética computacional abarcará, plena de esclarecida univerglobalidad, a la humanidad como un todo. A esta ridícula posición la subyace no solamente una prodigiosa ignorancia de lo que es la ética, sino la idea de que la humanidad, separada en grupos diversos y antagónicos, finalmente será unida (al menos éticamente) de nuevo mediante la maravillosa y benevolente varita mágica de la tecnología.

no abusar de las ventajas propias. La capacidad que hoy tenemos para producir drogas diseñadas (*designer drugs*), por ejemplo una droga llamada “éxtasis”, no crea un nuevo principio (digamos el de no venderle “éxtasis” a menores de edad): sencillamente amplía (desgraciadamente) el ámbito dentro del cual debe aplicarse el viejo principio de no fomentar la adicción, especialmente en quienes carecen de medios apropiados para decidir con buena base por sí mismos.

No existe una “ética de la computación”: lo que sí existe es una necesidad creciente de compromiso ético. De nuevo viene a mi mente el poema de Yehudah Ammijai:

Los caminos son nuevos, los zapatos
comprados ayer mismo, pero la marcha
es antigua y heredada.
Entendimos la lluvia sólo
cuando ya era verano y en el mundo
discutían de pasado y presente y futuro.
En el lejano valle se firmó una alianza.
Fábulas de hombres
contadas a los zorros.⁷

⁷ Tomado del libro POESÍA HEBREA CONTEMPORÁNEA, Ediciones Hiparión, pág. 49. Traducción: Teresa Martínez.

Lo inexpresable

Lo inexpresable no es lo informe ni lo confuso, puesto que éstos ambos admiten la expresión de la vaguedad. Por el contrario, la extraordinaria intensidad y precisión de lo inefable lleva al lenguaje allende el límite de sus posibilidades. Un hombre que ora en la inmensa soledad del desierto, bajo el azul radiante e implacable, sobre la arena extensa y silenciosa, tiene ante sí el espacio del espíritu y busca en vano una palabra sin dejar de intentarlo. La imagen de lo inexpresable. Una mujer, ante las tormentas de la angustia, busca en vano recortar el follaje que se multiplica: la experiencia de lo incomunicable. El arte es lo que ocurre cuando se intenta expresar con exactitud a sabiendas de que no se puede, y para el artista verdadero este intento es inevitable.

Por otra parte, producto de la evolución, los hombres venimos con una capacidad innata para crear, reconocer, construir y compartir representaciones mentales. El instrumento por excelencia que utilizamos para ello es el lenguaje. El caudal de representaciones, sin embargo, opera en el ámbito de lo posible, y entonces sus dimensiones son incontables. Manejar el número de las alternativas es irrealizable a nivel consciente: los humanos sólo podemos hacerlo porque la naturaleza nos ha provisto con una máquina cuya función primordial es la manipulación de representa-

ciones. El lenguaje es una propiedad de la especie, no una característica particular de sus instancias individuales. Por eso es posible ver cómo en múltiples ocasiones las personas son capaces de producir estructuras lingüísticas complejas pero curiosamente desprovistas de contenido precisable, incluso (¿sobre todo?) para quienes las produjeron. Es éste el reino de la vaguedad, de lo informe, de lo confuso. Un contenido demasiado pequeño para el aparato expresivo o, en el peor de los casos, unas palabras a la búsqueda de un contenido, aferradas a la esperanza de que alguien pueda sujetarlas a una interpretación coherente y más que unidimensional. Porque nuestro cerebro tolera con gran dificultad el ruido o el caos, e impone siempre un orden sobre lo confuso (cualquier orden es mejor que ninguno).

Por el contrario, cuando para un contenido se logra encontrar la forma precisa de su expresión, las exigencias de ésta son unívocas y requieren el más absoluto rigor. Multifacético no es lo mismo que antojadizo, polivalente no es igual a arbitrario, la polisemia no equivale a lo difuso, sutil no significa caprichoso. Aquellos discursos que intentan atrapar el infinito, el punto de la sensación, el instante del tiempo, por necesidad deben recurrir a la polisemia multifacética, a la polivalente sutileza. En cambio, cuando lo que se desea expresar se ve como a través de un vidrio ahumado, de manera natural el pensamiento atiende al arbitrio de lo difuso, y se desliza por el cauce caprichoso del antojo.

Entre lo informe y lo inexpresable está el intrincado ámbito de lo expresable: el espacio de las órdenes y los mandatos, el campo de la descripción minuciosa, el recuerdo de la observación, la presunción

de lo predecible, la satisfacción del hambre y el ejercicio de la manipulación, la posibilidad del pensamiento desencarnado. El reino de las leyes y la ciencia. Lo expresable es atemporal y colectivo, externo e indiferente, inambiguo y formal, un significado por frase en cada periodo de tiempo, un ordenamiento lineal, encadenado y público. Porque lo expresable depende menos de la experiencia personal y más de la reproducción libre de errores, menos de la interpretación y más de la certeza, no tanto del sabor y sí mucho de la lógica. Lo inexpresable, en cambio, sólo puede atenderse desde la perspectiva individual, desde el reducto primario de la experiencia propia, irradia de adentro para afuera, se reconoce en cada rostro y en cada movimiento del viento. El reino del arte y de la religión. Lo expresable, lo confuso y lo inexpresable pueden confundirse porque todos comparten un mismo lugar: nuestra mente.

La representación poética

De raíz, [un símbolo] ... es una asociación entre cosas disímiles, en mucho como el perro de Pavlov que saliva por el sonido de la campana en añadidura a por la cena misma. El aspecto importante para los propósitos del lenguaje aparece cuando el símbolo toma el lugar de algo compuesto de muchas otras cosas, especialmente a niveles más altos de organización que los de meros objetos y los de simples acciones—digamos la noción de un Dios de la Lluvia o de un ecosistema. ... [Pero] cuando la gente se aferra a la idea de cosas simbólicas, deja de pensar en las partes y las piezas—y sobre cómo éstas están coherentemente ensambladas a diferentes niveles de organización.⁸

Una de las cosas que posiblemente sea concebible con meridiana claridad como símbolo es nuestra noción de *tiempo*. En efecto, incluso como la idea de *duración del movimiento* o como una de las cuatro coordenadas básicas del universo, *tiempo* nunca pierde del todo su naturaleza “meramente” simbólica. Pero en poesía, donde el tiempo transcurre en todos los sentidos y se detiene a menudo como un peón de infinitas luces, el símbolo se reifica y adquiere en ocasiones la consistencia del dolor. Esto se debe, al

⁸ Calvin, William H. A BRIEF HISTORY OF THE MIND. Oxford University Press, 2004, pág. 84. La traducción es mía.

menos en parte, a la naturaleza propia de la representación poética. Dice Paul Valéry que

*... La poesía se distingue de la prosa en que no tiene ni las trabas ni las licencias de ésta. La esencia de la prosa es perecer, es decir, ser «comprendida», o lo que es igual, ser disuelta, destruida sin remedio, enteramente reemplazada por la imagen o por el impulso que significa según las convenciones del lenguaje. Pues la prosa sobreentiende siempre el universo de la experiencia y de los actos, universo en el cual —o gracias al cual— nuestras percepciones y nuestras acciones o emociones han de acabar correspondiéndose o respondiéndose de un solo modo: **uniformemente**. El universo práctico se reduce a un conjunto de **fines**. Logrado su objetivo, la palabra expira. Este universo excluye la ambigüedad, la elimina. Impone que se proceda por el camino más corto y sofoca lo antes posible las resonancias de cada acontecimiento que se produce en el espíritu.*

*Pero la poesía exige o sugiere un «Universo» muy distinto: universo de relaciones recíprocas, análogo al universo de los sonidos, en el que nace y se mueve el pensamiento musical. En este universo poético, la resonancia puede más que la causalidad, y la «forma», lejos de desvanecerse en su efecto, viene a ser como **reexigida** por éste. La idea reivindica su voz.⁹*

⁹ Valéry, Paul. Prefacio a EL CEMENTERIO MARINO, en EL CEMENTERIO MARINO, Alianza Editorial, 1983, págs. 19-20, traducción de Jorge Guillén.

Es decir, un libro como THE LORD OF THE RINGS de J. R. R. Tolkien o LAS AVENTURAS DE LIU YUAN, CAPITÁN DE ULTRAMAR de Jorge Arturo, podría ser visto en su totalidad como **un** símbolo, mientras que un libro como EL CEMENTERIO MARINO de Paul Valéry o CONTRAFUERTES DE CAL de Manuel Arce Arenales, debería verse como una constelación de símbolos. La poesía lleva al extremo lo que posiblemente sea la capacidad más extraordinaria del lenguaje humano (parte de la cual a su vez es su recursividad intrínseca), vale decir, su capacidad de representar la(s) representación(es). Las partes de todo símbolo poético son siempre símbolos pero, además, son siempre símbolos en movimiento, que exigen cada vez una reconstrucción, un hacerse de nuevo sobre las estructuras hechas “anteriormente”, y la argamasa, las piedras, el andamiaje y las vigas empleadas para edificar estas arquitecturas sucesivas son las emociones, que en el universo poético son tanto símbolos como experiencias y referentes. Vistas así las cosas, todo poema es un símbolo del tiempo:

*Ce toit tranquille, où marchent des colombes,
Entre le pins palpite, entre les tombes;
Midi le juste y compose de feux
La mer, la mer, toujours recommencée!
O récompense après une pensée
Qu'un long regard sur le calme des dieux!¹⁰*

Ese techo, de donde se despliegan las palomas,
Palpita entre los pinos, entre las tumbas;

¹⁰ Valéry, Paul. Op. cit., pág. 40.

Justo al mediodía, allí habiendo transigido con los
fuegos
El mar, el mar, siempre recomenzado!
Qué recompensa después de un pensamiento
Una mirada larga sobre la calma de los dioses!¹¹

Ese mar es un techo y por tanto es inmóvil, ese techo es el mar y por tanto se mueve, palpita cuando recomienza, se recomienza siempre, siempre palpita. Las velas que se despliegan sobre su superficie son las palomas, las palomas son barcas de pescadores. ¿Irán a pescar acaso entre las tumbas, navegarán por qué en el cementerio? El mediodía se detiene sobre el agua, detiene el agua, el agua se recomienza bajo el fuego. Y todo este pensamiento se extiende, tan en paz como la calma de los dioses. Principio y fin, fin y principio: un eterno proceso, lo que nunca termina porque siempre se convierte en otra cosa, lo que nunca comienza porque siempre hereda lo que es. ¿Qué representa el mar, qué representa el cementerio, qué representa la superficie del mar y, por tanto, sus abismos? ¿Qué representan el pensamiento y la larga mirada y los dioses a quienes no les importa siquiera nunca haber existido? Es una de las características de la representación poética que el mar representa el mar, entre otras cosas. De otra manera, no podría representar todas aquellas cosas que no son el mar, y que el mar también representa.

O bien:

Denso humo de tardes

¹¹ Mi versión de la primera estrofa de EL CEMENTERIO MARINO, citada inmediatamente antes.

*pesa
silencioso y liviano queda
sobre los hombros rueda, sin moverse
la canción de los años
inconclusa y fija para siempre.*¹²

Si el humo de tardes pesa, ¿por qué queda liviano? Pesa porque el recuerdo moldea el presente y determina, de formas no triviales, el futuro. Pesa porque el bochorno del pasado se hace presente cuanto más intentamos desterrarlo. Queda liviano porque la memoria —denso humo de tardes— tiene la consistencia del vacío, carece de un referente externo. ¿Cómo puede algo ser denso y liviano simultáneamente? Sólo en el reino de la mente, el único lugar en donde parecen existir realmente los números reales, tan livianos como el pensamiento y tan densos que entre cualesquiera dos de ellos podemos encontrar incontables otros. ¿Por qué silencioso rueda sobre los hombros, por qué se mueve lo que está fijo para siempre? Está fijo porque permanece sobre los hombros, se mueve porque rueda, está fijo para siempre porque participa del silencio. Eso que está fijo y se mueve y recorre el espacio sin cambiar de lugar es una canción. Es la sucesión de los años, aparentemente contable: la canción del tiempo es el tiempo. Es inconclusa porque está perpetuamente abierta hacia el futuro, está fija para siempre porque el pasado está más allá de nuestra capacidad para cambiarlo. Es inconclusa porque el pasado [sólo] puede ser reconstruido en nuestra mente, está fija para siempre porque el futuro está rígidamente determinado por las consecuencias de

¹² Arce Arenales, Manuel. CONTRAFUERTE DE CAL, Editores Alambique, 2004, pág. 74.

nuestras acciones. ¿Qué representa el humo de [las] tardes, cuál es esa canción de los años que, si no tiene conclusión, si no puede tenerla, exige un tiempo que dure más que sí mismo? Esto es posible, una inconclusión que queda fija para siempre como el mar que recomienza, porque el tiempo es un símbolo. En este caso, sin embargo, no contemplamos la calma de los dioses, sino sufrimos sobre los hombros la mirada de Dios, de Quien la sombra de alguno de Sus nombres todo lo mueve sin moverse, que se mueve tan rápidamente girando sobre sí misma a velocidad infinita que permanece inmóvil. El tiempo, medido por cada una de las tardes que han pasado, una tras otra como las cuentas de humo en un rosario liviano y silencioso, pasa y no se mueve, no cambia en su perpetuo afán de cambio. Otra vez el símbolo del tiempo. Es decir, el tiempo es un símbolo del tiempo.

El instante y el tiempo

Anotaba Aurelius Augustinus de Hipona (y habrán pensado todos en algún momento) que el tiempo sólo es real en el presente, pues el pasado no existe ya y el futuro no existe todavía. Por otra parte, dice William Calvin que tal vez la más decisiva diferencia entre nosotros y los demás animales sea precisamente la de no tener que permanecer esclavos del presente: ni el planeamiento ni la reconstrucción de la memoria son posibles sin las nociones de pasado y de futuro, el reino por excelencia de las representaciones. El pasado es espacio para la historia y la mitología, el futuro para los deseos, la esperanza y la comprobación de la exactitud de los modelos. Ambos, pues, proveen el lugar para la manipulación, la invención, la conversación, la conspiración, el rencor y las deudas: son lugar para lo imaginario, lo virtual, la fantasía. El presente, en cambio, es sitio para lo real, para el tedio y el asombro; a diferencia del futuro y del pasado se nos impone siempre, y escapa siempre de nuestro control. Pero, paradójicamente, el presente es condición necesaria de lo que vino antes y de lo que vendrá después.

La poesía es, de todas las humanas cosas, la que más se parece al tiempo como un todo. Ciertamente es que comparte esta cualidad con la pintura y (sobre todo) con la música (no tanto con la narrativa, dicho sea de paso), pero va más allá de ambas en tanto teje su urdimbre no

solo con formas y sonidos, sino con ideas. Pero, por supuesto, la poesía está más acá y más allá de las meras ideas: la construcción poética es una arquitectura lingüística cuya unidad constitutiva no es la palabra (el concepto), sino la imagen. Veamos una:

Este instante, mirando hacia atrás.
El siguiente mirando hacia adelante.¹³

Estos versos dan inicio y fin al poemario CONTRAFUERTES DE CAL. Si en este momento estamos en el pasado y en el siguiente ocupamos el futuro, ¿dónde queda el presente? ¿Será que al presente no le cabe ni el presente? ¿O será que los humanos hemos escogido ser esclavos de lo irreal, habitantes en el mundo sólo de las representaciones, para siempre esclavos del pasado y del futuro, expulsados del Edén del ahora? Pues pareciera, en efecto, que al presente no le caben, simultáneamente, el futuro y el pasado. Debe haber coherencia de presentes engarzados mirando hacia atrás cuando recordamos el pasado, coherencia de presentes mirando hacia adelante cuando anticipamos el futuro.

Pero los versos citados no constituyen una idea, ni siquiera son [únicamente] un momento generador de ideas: son, en el sentido más propio de la palabra, una imagen. Podríamos, tal vez, entenderlos como una representación del dios Janus, el bifronte dios romano de todos los comienzos, el que mira en un sentido —la entrada— y su opuesto —la salida—, barbado en una, imberbe en la otra. El dios cuyo nombre permanece en nuestro nombre del mes que da inicio a cada año, a

¹³ Arce Arenales, Manuel. CONTRAFUERTES DE CAL, Editores Alambique, 2004, pág. 9 y pág. 110.

quien se invocaba siempre el primero en las liturgias regulares (antes incluso que al propio Júpiter), el dios de dioses (*divom deus*) del himno de los salios (*salii*, los danzarines), la divinidad cuyo sacerdote ostentaba el título de *rex sacrorum* (rey de todas las cosas sagradas), representante de los reyes de la antigüedad en su capacidad como cabeza religiosa del estado. Para algunos antiguos romanos, Janus era el universo mismo, para otros el dios de cruzar las aguas, y en el Forum Holitorium se le dedicó un templo con el botín tomado a los cartagineses después de que éstos sufrieran su primera derrota naval a manos de Duilio en el año 260 A.E.C. Pues salimos del pasado para entrar en el futuro, y el presente es la puerta por la cual pasamos de uno a otro lado. Janus, el dios de las puertas.

Pero, en cualquier caso, la imagen nos invita al tiempo, vale decir, al poema, prerequisite de sí mismo (mirando hacia atrás) y condición necesaria para anticiparlo (mirando hacia adelante), razones por las cuales está colocada al principio del poema (mirando hacia adelante) y a su final (mirando hacia atrás). El poema entero transcurre en el presente, un presente imposible sin pasado y futuro.

Historia, tecnología, mitología del hombre ideal

La historia y la historia de la tecnología pueden considerarse homólogas. No son la misma cosa, claro está, pero estructuralmente sus partes fundamentales se corresponden. La historia de la tecnología es como una radiografía de la historia en general: los músculos y tendones de la historia política, los tejidos grasos de la economía, el sistema digestivo y cardiovascular de la historia social así como el sistema nervioso de la cultura en general puede que aparezcan apenas como sombras. Sin embargo, la estructura ósea aparece con absoluta claridad. El esqueleto es al cuerpo humano lo que la tecnología es a la experiencia de la supervivencia en nuestra especie. También, de muchas e importantes maneras, la historia de la tecnología revela las más oscuras tendencias de nuestra naturaleza a nivel colectivo: hacia dónde hemos querido y hemos escogido ir, no sólo hacia dónde no hemos podido evitar dirigirnos.

¿Ha sido cada una de las grandes revoluciones tecnológicas inevitable? ¿Ha sido cada una de ellas factor causal de un gran salto hacia delante para la humanidad? ¿Pueden ser correlacionadas con avances definitivos en lo que significa **ser humano**? Para abordar estas preguntas puede resultar útil el examinar

los ideales de hombre que en cada una de ellas han imperado, y cómo éstos han sido abandonados, reinterpretados o “superados”.

Hace unos cuarenta o cincuenta mil años ocurre un gran cambio cuantitativo y cualitativo en la producción tecnológica de nuestra especie: independientemente de que esté correlacionado con la salida de África o solamente con la penetración de Eurasia, nadie discute su carácter revolucionario.¹⁴ Da inicio al Paleolítico Superior, y podríamos considerarlo sin exagerar la última revolución paleolítica. Podemos también especular que el ideal de la era iniciada por esta revolución fue alguna variante del *homo venator*, el hombre cazador, cuya imagen persiste en Diana Cazadora, la terrible diosa virgen nocturna y lunar, deidad tutelar de los antiguos latinos. La tecnología de la época giraba en torno a las necesidades de la caza:¹⁵ el hombre ideal debió haber sido de muy agudos sentidos, de enorme resistencia física y con muy afinadas capacidades para la cooperación heterotécnica.¹⁶ Debió haber tenido también muy desarrollada

¹⁴ Algunos llegan al extremo de postular que el lenguaje, tal como lo conocemos hoy día, sólo existe a partir de este momento.

¹⁵ No solamente, por supuesto: la necesidad de protegerse de condiciones climáticas muy distintas de las africanas provocó también grandes avances tecnológicos.

¹⁶ Los términos *cooperación heterotécnica* (opuesta a la *cooperación simétrica*), así como las denominaciones *polilito* y *polipodo* se deben al antropólogo Peter Reynolds: “The Complementation Theory of Language and Tool Use.” En Gibson e Ingold, editores, *TOOLS, LANGUAGE AND COGNITION IN HUMAN EVOLUTION*, Cambridge University Press, 1993. En la cooperación simétrica los miembros de un grupo comparten una tarea (usualmente la caza) y pueden intercambiar comúnmente papeles esencialmente indiferenciados al perseguir un objetivo común. Las

la habilidad de hacer planes y de cambiarlos dinámicamente. Para nuestros propósitos, sin embargo, quizá lo más significativo sea que un grupo de cazadores exitosos debe verse a sí mismo plenamente integrado al medio natural que lo rodea, una parte de un complejo sistema, no necesariamente la dominante ni la más importante. Las relaciones sociales son ciertamente de importancia fundamental, pero a nivel simbólico los referentes pertenecen al entorno natural: los otros animales y el trueno, las estaciones y los ríos, los bosques y la noche.

Poco a poco, entrando a la transición neolítica hace unos diez mil años, el hombre se construye un papel más protagónico: el *homo pastor* (hombre que forma y atiende rebaños) ha aprendido a controlar el

manadas de cazadores hacen esto, pero las asignaciones tienden a ser flexibles y una vez la presa ha sido derribada estos animales (a menos que tengan una estructura de mando extremadamente rígida) normalmente dejan de cooperar y pelean por el botín. En cambio, la cooperación heterotécnica probablemente comienza y se establece con la manufactura de herramientas entre los homínidos. Debe haber evolucionado como un fenómeno social en donde todo el proceso de ensamblaje dependía de contribuciones distintas por parte de los miembros, cada uno de los cuales comprendía y podía anticipar las contribuciones de los otros. Los diseñadores e ingenieros de Silicon Valley crean conceptos, diseñan, prueban y perfeccionan máquinas electrónicas mediante un proceso que es indistinguible del de los aborígenes australianos en la manufactura de cuchillos de piedra. Los principios básicos siguen siendo los mismos: especialización de tareas, coordinación simbólica, cooperación social, complementariedad de papeles, objetivos colectivos, secuenciación lógica de operaciones y el ensamblaje de partes manufacturadas separadamente. Un equipo de fútbol moderno o una orquesta sinfónica también pueden servir como ejemplos de un grupo de homínidos que funciona haciendo uso de sus capacidades para la cooperación heterotécnica.

movimiento de los grandes herbívoros y no depende ya de sus patrones migratorios. Empieza a distanciarse de los otros animales, y quizás a concebir para sí mismo una categoría ajena a la animalidad. Todavía tiene por techo principal la bóveda del cielo, pero ahora, cuando es necesario, busca refugio no sólo para sí sino para “sus” animales. Los distintos órdenes de seres vivos dejan de ser articulaciones en el gran orden sistémico de la naturaleza, y pasan a existir en referencia para y por el hombre. Hay animales “buenos” como los corderos y animales “malos” como los lobos.

De controlar su movimiento para conducir los rebaños al alimento donde le es más conveniente — función netamente pastoril— el simio de las sabanas africanas (ahora acomodado en Eurasia) pasa a contenerlos en un lugar particular llamado potrero o corral, e incluso a llevarles la comida a sitios conocidos como pesebres. Hemos arribado a la era agrícola: aunque dependa todavía de factores naturales como la lluvia, el sol o la crecida de los ríos, el hombre dirige el cauce de las aguas y propicia las fuerzas que disponen las salidas del sol y de la luna. Puede predecir el curso de las estaciones, y entonces construye la ilusión de que controla el tiempo. Para el *homo agricola* (hombre labrador) ha llegado el momento de concebirse como «amo de la naturaleza»: no debe sorprendernos que la palabra latina *animal* sea de género neutro, pues las “bestias” pertenecen ahora al mismo orden que los ríos y que las piedras con las cuales se construyeron las primeras ciudades. Los referentes simbólicos fundamentales ya no pertenecen al orden natural (concebido como ajeno y a veces antagónico a lo humano) sino al orden social. Las mismas potencias de la naturaleza — los dioses— tienen forma de simio de sabana. El

tránsito no ocurrió fácilmente,¹⁷ ni a todos les pareció una superación: Dios rechazaba las ofrendas agrícolas de Caín, pero recibía complacido las primicias pastoriles de Abel. Los semitas que permanecían nómadas veían con suspicacia a los habitantes de las ciudades (sumerios, o semitas también como los babilonios), las cuales se concebían como antros de vicio y corrupción. Y algo de base tenían esas sospechas: con la civilización aparecen las clases sociales propiamente dichas, la esclavitud, la burocracia, el crimen organizado y la guerra.¹⁸ No sorprendentemente el ideal de hombre de la era agrícola no es un labrador sino un guerrero. No el agricultor de Hesíodo, el atento labriego de los trabajos y los días, sino Aquileo, el sangriento héroe de Homero, el que sacrificó seres humanos en la pira funeraria de Patroclo y enfrentó a los dioses en el campo de batalla.

Está dispuesto el escenario para la entrada de los descubridores, los conquistadores, los iconoclastas, los insaciables hombres de la transición renacentista: Miguel

¹⁷ Parece que uno de los papeles fundamentales de las primeras religiones en tanto instituciones sociales, fue el de convencer a cazadores acostumbrados a moverse libremente por amplias praderas para que hurgaran el suelo con herramientas de piedra del amanecer al anochecer. Esto podría explicar el súbito surgimiento de las construcciones monumentales por toda Eurasia (y más tarde, en circunstancias similares, en América): una casta sacerdotal podría haberlos utilizado para infundir respetuoso temor en agricultores mal avenidos con su nueva forma de vida. Hay quienes conjeturan, por ejemplo, que Stonehenge es un observatorio tanto solar como lunar, y que representa un arreglo entre la propiciación de la divinidad nocturna y femenina de la caza y la de la divinidad diurna y masculina de la agricultura.

¹⁸ Con cada revolución tecnológica ha habido quienes se rehusaron, a la larga sin éxito, incorporarse a ellas. La razón de su inevitable fracaso es muy sencilla: los que sí se incorporan obtienen casi inmediata ventaja militar y poblacional.

Ángel y Pizarro, Hernán Cortés y Leonardo da Vinci, Erasmo y Maquiavelo, Galileo y Rodrigo de Borja, mejor conocido como Alejandro VI. No hay límite ya para el destino que el hombre se concibe. El anuncio que hiciera Protágoras de Abdera unos dos milenios antes del “descubrimiento” de América parece ahora una realidad: el hombre es la medida de todas las cosas. Medida del saqueo de Bizancio durante la cuarta cruzada, grotescamente perpetrado en nombre de la liberación del Santo Sepulcro, no importa que quede en el Levante, no en Anatolia. El *homo invenens* (hombre que descubre) del Renacimiento devuelve la esclavitud a Europa después de un milenio de cristiandad, trafica con seres humanos en forma masiva y transcontinental, inicia la expoliación de África, acelera la extinción de especies y culturas de América a Tasmania. La tecnología de la brújula, la pólvora y la cartografía le sirve para mejor descubrir lugares de los cuales apoderarse, poblaciones a las cuales poder someter, sitios “vacíos” a donde poder exportar sus excedentes de población, sus poblaciones de indeseables, malcontentos o criminales. Se desata una lucha feroz por repartirse el botín y los despojos: españoles y franceses primero, franceses e ingleses después como protagonistas, con participaciones periféricas pero fundamentales como las de los holandeses y los portugueses, siempre dispuestos para aprovechar un flanco débil. ¿Cuál es el ideal de hombre del Renacimiento? Pienso que, más que el Isaac de las leyes del movimiento es el Newton que se enriqueció como Contralor de la Real Casa de la Moneda, que usó su posición para perseguir a enemigos políticos e intelectuales, que intentó robar por la fuerza los datos de John Flamsteed. No el apacible sabio que contempla el firmamento, sino el Príncipe de Niccolò

Machiavelli, feroz, calculador y despiadado, pero al final vencedor y triunfante.

Al fin dueños de inmensas posesiones imperiales que comprenden aguas y tierras desde América hasta Oceanía, pasando por África y sobre todo por el Indostán, los británicos de pronto enfrentan una creciente necesidad de madera. Madera para calentarse en invierno, para construir, reparar o reponer los buques de su armada, guardiana de sus rutas comerciales y de la cual depende por tanto la supervivencia misma de su imperio. Madera para satisfacer una creciente demanda de hierro, pues los hornos fundidores si operan con hulla producen metal con impurezas, y por consiguiente inservible para requerimientos como los de las grandes estructuras de construcción o los de las piezas de artillería. Pero las Islas Británicas están completamente deforestadas,¹⁹ y no parece probable que sus “hermanos” europeos, españoles, franceses o alemanes, voluntariamente les provean con maderos o se los vendan a un precio razonable. Más o menos a mediados del siglo dieciocho se descubre la coca, hulla procesada que permite la producción de hierro puro. Sin embargo, las minas de carbón mineral están agotadas: hay vetas, pero éstas se encuentran muy en lo profundo, las minas se inundan con la filtración del agua, para extraer la cual las bombas manuales no tienen fuerza suficiente. Newcomen inventa entonces, por necesidad ineluctable, una máquina que, impulsada por el vapor, da la fuerza necesaria a una bomba mecánica. Ha llegado la Revolución Industrial. Si franceses y españoles sonreían aviesamente al pensar en una atrición inevitable de la

¹⁹ El proceso de deforestación de hecho se inicia ya para el año 3,000 A.E.C.

marina imperial británica, cuál no pudo haber sido su sorpresa al ver aparecer sobre el horizonte los formidables acorazados artillados de los ingleses. Cómo construir buques de hierro ya se sabía, pero no pudieron haber sido impulsados sino hasta contar con una fuerza que superara por varios órdenes de magnitud las velas o los remos: la máquina de vapor que rápidamente habría de convertirse en el motor de combustión interna, que en forma de ferrocarril habría de unir los crecientes centros urbanos entre sí, que abriría nuevas rutas comerciales y transportaría los ingentes ejércitos de Eurasia, que habilitaría para la explotación las grandes extensiones occidentales de Norteamérica.

Estamos ya en plena era del *homo fabricator*, el hombre que construye y opera fábricas, el productor de bienes y servicios, el amo y señor de la máquina. ¿Cuál es el hombre ideal de esta época? Propongo al millonario. No sólo el empresario audaz que rompe las barreras de lo posible proveyendo a un número exponencialmente creciente de insaciables simios de sabana con más y más artefactos necesarios o innecesarios, sino a cualquiera que logre acumular suficiente capital, sea brincando sobre un escenario, logrando que una bola atravesara un aro, o representando emociones sobre un rostro embellecido para millones de espectadores anónimos.

Comienza el frenético siglo XX y la transición post-industrial. De una punta a otra de Eurasia la tierra tiembla convulsa. En occidente los alemanes, por largo tiempo relegados a una posición inferior en la simbología autorrepresentacional europea, reclaman un lugar de igualdad, si no de superioridad. En efecto, los bárbaros que amenazaron y finalmente desbordaron las fronteras del imperio romano, luego de cristianizarse adoptaron

todo lo que pudieron de la civilización latina, al punto de nombrar a su rey Sacro Emperador Romano.²⁰ Pero la moda y las normativas religiosas, las normativas culturales más importantes en general, seguían emanando de París y de Roma,²¹ y cuando el mundo se abrió a la rapiña españoles y portugueses precedieron a los ingleses, e incluso los holandeses obtuvieron un pedazo de América y la populosa Indonesia: los alemanes continuaban sin obtener parte sustancial del botín, ni siquiera después de resultar vencedores en la guerra franco-prusiana. Esta presunta injusticia pudo haberse corregido si Alemania hubiera ganado la Primera Guerra Mundial: como ya sabemos, el resultado consolidó las posiciones dominantes de Francia y sobre todo de Inglaterra, socavando de paso la posición hegemónica de Europa como un todo y abriendo lugar para la entrada de un nuevo contendor en la lucha por el poder mundial: los Estados Unidos de América.

Las amplias estepas de Asia Central, ya desde la era industrial tomadas por el Imperio Ruso después de luchas centenarias contra tártaros y turcos, pertenecen ahora a su heredera: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Un nuevo experimento social se inicia,

²⁰ El Sacro Imperio Romano de Carlomagno, que a decir de Voltaire no era ni sacro, ni imperio, ni romano.

²¹ La Reforma, iniciada por Martín Lutero en Alemania y por Enrique VIII en Inglaterra, puede verse como un hito definitivo de independización por parte del norte de Europa respecto del sur. Este proceso hubiera sido mucho más difícil, quizá imposible, sin la innovación del arado pesado, plenamente conformado hacia el siglo X en Italia, pero rápidamente adoptado por quienes vivían en tierras arcillosas o endurecidas por un riguroso invierno, que las hacía difícilmente arables mediante tecnología que había servido bien en las blandas tierras de Egipto, Mesopotamia, Italia, la península ibérica y la Provenza francesa.

siempre sobre los rieles de la expansión científico-industrial. La caballería ha desaparecido para ceder su lugar a las divisiones blindadas y la artillería pesada, la aviación introduce un nuevo cuerpo militar, el gas mostaza compite con la electricidad y el teléfono, la radio cuenta historias sobre la sangre de la nueva era: el petróleo. En oriente, China yace postrada posiblemente en el punto más bajo de su historia, habiéndose salvado por un pelo de caer en los talones de los rapaces buitres de occidente, como por casi dos siglos ha permanecido la India, Gran Joya de la Corona Británica. Habiendo cedido apenas Macao y Hong Kong, China empieza a sacudirse una modorra resultado por una parte de inercia cultural y por otra de la narcolepsia inducida por la conquista manchú. Japón por su parte, que se ha visto forzado a abrir sus puertas a Occidente después de la visita del Comodoro Perry, rápidamente se ha incorporado a la época de la metralla: ha demostrado su superación y progreso al vencer en la guerra ruso-japonesa, preludio de las matanzas que habría de cometer al por mayor en Manchuria y en Shanghai.

¿Cómo caracterizar al *homo ingeniosus*, al hombre de ingenio de esta transición post-industrial? Quizá como un científico guerrero que, de la mano del millonario, amplía las fronteras del desarrollo, multiplica el frenesí laborioso, agota los resquicios en donde pueda esconderse el ocio, doblega las masas al son de los himnos de la producción. Tal vez como un político, millonario en billetes o en cuadros burocráticos, quien sobre la vasta espalda de la ciencia guerrera dirige el avance triunfal de la batalla.

Y los tambores no sonaron en vano: la Segunda Guerra Mundial nos presenta, como realidad concreta, un infierno en el cual parecen disminuir las pesadillas de

Dante, y aparecen deslucidas las torturas de los antiguos asirios. De Japón a las Islas Británicas, debajo del Atlántico y por todo el Pacífico, la furia de la guerra agita el continente euroasiático hasta sus cimientos. Cuando empiezan a asentarse los escombros sobre unos cincuenta millones de cadáveres, seis millones de ellos convertidos en huesos y cenizas entre los hornos de los campos de concentración, llega a su fin el colonialismo europeo. Poco después se libera la India, triunfa el comunismo en China bajo una bandera de independencia, y el mundo despierta a una nueva polaridad. Uno de los polos continúa en Eurasia, pero el otro ha cruzado el océano para asentarse en América. Los Estados Unidos, ante los requerimientos militares de la Guerra Fría y, sobre todo, de los requerimientos comerciales de sus gigantescas y voraces corporaciones, necesitan una nueva tecnología capaz de manipular enormes cantidades de información en forma expedita y absolutamente confiable. Sobre los pilares de la computación y las telecomunicaciones ha surgido la Revolución Informática, y con ella un nuevo ideal de hombre: el *homo informans*, el hombre que informa. También el *homo informandus*, el hombre que necesita ser informado. El hombre cuya realidad está ahora hecha de información, el hombre que es información.

Aunque la imagen de TERMINATOR a veces ocupe la fantasía de algunos aspirantes a «cyberhumano», la más común para los soldados de la nueva era es la del tecnócrata: el hombre impasible que, habiendo sido liberado por la ciencia de ataduras mitológicas, cabalga ahora sobre un potro de datos por la amplia calzada de la información. Es puro, incorruptible, objetivo. Datos, datos, sólo datos. Cosas reales. Parte de una máquina reluciente, la catapulta que habrá de lanzar a la

humanidad hacia el horizonte brillante del futuro. El seguro contra la corrupción de los políticos y las oscuras sombras de la religión. El portador de la liberadora y mágica tea de la tecnología.

En la realidad social y económica de nuestros tiempos, alguien tiene que producir a los operarios de la máquina informática, a quienes han de servir a los mercaderes de la información. Para garantizar la calidad del producto, vale decir los márgenes de tolerancia a los cuales deben ajustarse las piezas producidas, los nuevos centros de poder, las empresas transnacionales, idealmente deberían controlar todo su proceso de producción. Rápidamente se acercan a esta meta, pero mientras tanto deben recurrir (cada vez menos, es verdad, y siempre que les resulte más barato) a esas venerables y vetustas instituciones cuyos orígenes se remontan a la era agrícola: las universidades. Desde la perspectiva de las grandes corporaciones, un informático es —o debería ser— un producto, para todo propósito equivalente a cualquier otro producto fabril, digamos un engranaje, una tuerca, un tornillo. Una de las herencias más importantes de la Revolución Industrial es el concepto de **estandarización**, inextricablemente unido a su concepto fundante y esencial: el concepto de máquina. Pues para ser replicable y reparable, una máquina debe contar con una producción de piezas que se ajusten a rigurosos criterios de homogenización. De igual manera, la máquina corporativa para poder funcionar adecuadamente (digamos para poder migrar de un país a otro casi de la noche a la mañana sin sufrir por ello deterioro en sus funciones generales), debe poder contar con un suministro constante y confiable de piezas —perdón, de profesionales— que cumplan debidamente con están-

dares rigurosamente definidos, según se trate de engranajes (digamos diseñadores de *software*), tuercas (digamos programadores) o tornillos (digamos especialistas en redes).

Mientras tengan que recurrir a las universidades, entonces, las transnacionales deben imponer estándares mínimos para el producto que suministren estas empresas subcontratadas para tal efecto. Pero éstas de origen no existen para servir a las grandes corporaciones: su misión supuesta es la de servir a la humanidad mediante la búsqueda de la verdad, la belleza y la justicia. Las universidades públicas, sobre todo las de países en vías de desarrollo, deberían asumir una particular responsabilidad por ayudar a que la sociedad cuente no sólo con profesionales capaces, bien entrenados y con rigurosa formación técnico-académica, sino con hombres de bien, claramente comprometidos con el progreso de la humanidad en general y de su pueblo en particular. Para esto es necesaria, entre otras cosas, una robusta formación ética. Los departamentos o escuelas responsables por la formación de profesionales en tecnologías de punta no deben ser “repúblicas independientes”, ajenas a los principios rectores de las universidades de las cuales forman parte, menos aún agentes temporales de las grandes transnacionales, subcontratados mientras éstas no puedan asumir por completo la producción de las piezas (perdón, los profesionales) que necesitan.

De *homo venator* a *homo informans*, nuestra especie no parece haber ascendido nunca al plano de *homo sapiens*, nombre con el cual se ha autobautizado de la forma más pretenciosa y rimbombante. Mucho menos al plano de *homo humanus*, el hombre auténticamente humano, generoso, compasivo, en armonía

con el resto de la naturaleza, no un mero chimpancé parlante provisto con binoculares, anteojos oscuros y misiles intercontinentales.

Muchos dirán que nada puede hacerse: que tanto podemos impedir el curso de las cosas hoy día como pudimos haber impedido la aparición de la esclavitud hace cinco mil años. Pero al contrario de un mero simio de sabana que siempre actúa calculando resultados, el ser humano actúa acorde con su conciencia, alegrándose si tiene éxito y posiblemente entristeciéndose si no logra alcanzar sus objetivos, pero nunca condicionando sus acciones exclusivamente a los resultados obtenidos u obtenibles. Pues la marca distintiva del ser humano es su uso del libre albedrío, y éste consiste no en la capacidad de modificar el medio según sus deseos, necesidades o caprichos, sino en el control que ejerce sobre cómo reacciona ante las circunstancias, independientemente de que sobre éstas tenga mucho, poco o ningún control.

El ideal del caballero

En diferentes épocas y latitudes, culturas distintas han elaborado ideas diferentes de cómo debería constituirse el humano ideal desde una perspectiva fundamentalmente ética y estética, algo así como la **dama ideal** y el **caballero ideal**, si hemos de atender a consideraciones de género.²² Entre las más conocidas están la europea medieval que sirvió de motivo e inspiración al humor y *pathos* de Cervantes, y la del pensamiento confuciano, cuya influencia se percibe incluso hoy día en versiones cinematográficas que lo han recogido, de forma más o menos superficial, a partir de su interpretación japonesa en el código de conducta samurai.

El caballero confuciano ideal (*qunzi* en chino) es sobre todas las cosas un sabio. Es una encarnación viviente de la humanidad (*ren*), la virtud suprema que se manifiesta como fidelidad para sí mismo y para los otros (*zhong*), y como el altruismo que exige no hacer a otros lo que no se desea para uno mismo (*shu*). La rectitud, la cabalidad, la integridad y la piedad filial son acompañantes naturales del caballero perfecto. Por eso se pide del gobernante, por encima de todo, cultivar la

²² Al día de hoy, *The male knight uses the prefix Sir before his personal name; the female knight the prefix Dame* (Encyclopaedia Britannica, 2003).

perfección ética, para que pueda aspirar a ser el ideal del ideal, un punto de comparación para quienes aspiran a ser *qunzi*.

Muchas centurias después, en las lejanas e insulares tierras del Japón, los *bushi* (guerreros aristócratas) comenzaron a asimilar desde su base nativa shintoísta²³ el pensamiento confuciano que, mezclado con las tradiciones budistas de la secta *ch'an* (*zen* en japonés), con el tiempo generó el *bushidô* (literalmente “camino del guerrero”), el código de conducta de la clase guerrera como un todo, que a su vez asumió la denominación de samurai antes reservada para los *bushi*. Un samurai entonces es la versión japonesa del *qunzi*: habiendo heredado el meditativo refinamiento de la corte imperial que prevaleció antes de la época Kamakura, construye sobre éste orgullo por la destreza militar y un estoicismo asumido. Dada la combinación, no es de extrañar que artes como la ceremonia del té o el arreglo de flores pertenezcan a la misma tradición. De otra parte, la valentía, el honor y la lealtad se colocaron por encima de la vida misma como valor. Si en la versión confuciana clásica china el gobernante era un sabio por excelencia, en la versión japonesa llegó a ser un líder militar que, principalmente, debía poder exigir lealtad absoluta de los guerreros que le seguían. Bushidô asume con el más alto respeto la justicia, la benevolencia, el amor, la sinceridad, la honestidad y el

²³ El Shinto hace énfasis sobre todo en una actitud de contemplación y respeto por la naturaleza (entendida como la esfera del ser ajena a las acciones puramente humanas). Aunque no por completo extraños a esta actitud, ni el confucianismo ni el budismo la colocaron en una posición angular: entre las grandes tradiciones asiáticas, su correlato puede quizá buscarse únicamente en el taoísmo.

autocontrol. La justicia sobre todo es uno de los factores más importantes en el código samurai: las acciones torcidas e injustas son consideradas bajas e inhumanas. El amor y la benevolencia son virtudes supremas, fuente de acciones principescas. Un samurai sigue una etiqueta particular tanto en la vida cotidiana como en la guerra. La sinceridad y la honestidad son tan valiosas como la existencia, la palabra de un samurai (*bushi no ichi-gon*) trasciende un pacto de total fe y confianza; un pacto tal no necesita de un escrito, que visto desde esta perspectiva resulta casi indigno. El samurai también honra el autocontrol y el estoicismo, no da muestras de dolor ni de gozo. Todo lo sufre interiormente, sin quejas ni manifestaciones abiertas de emotividad. Guarda una compostura de cuerpo y de mente que no se deja turbar por ninguna pasión —es un guerrero en el sentido pleno de la palabra.

Más o menos para la misma época, al otro extremo del vasto continente euroasiático hasta llegar a las remotas tierras insulares de la Gran Bretaña, otro ideal de caballero se estaba gestando. La palabra misma refiere a los soldados montados (la caballería), herederos de los *equites* romanos, en contraposición a los soldados de a pie (la infantería). Como en el caso del Japón medieval, se trata de aristócratas (nobles) en oposición a plebeyos. En principio, pues, un *chevalier*, un *Ritter*, no era sino un soldado profesional de a caballo. Vasallos de algún señor feudal, su función principalmente militar requería de una sola virtud esencial: la lealtad. Lealtad al príncipe y después al rey, así como el caballero confuciano debía lealtad al Hijo del Cielo y el samurai a su *daimyo* y después a su emperador. Más adelante esta virtud se reinterpretó, enriqueció y amplió sobre una base religiosa, hasta llegar a cons-

tituirse en una panoplia de virtudes de inspiración cristiana, que incluía el respeto por la Iglesia y la preservación del honor personal. El ideal se consolidó durante las cruzadas, con la introducción de las órdenes de caballería, tales como la de los Caballeros Hospitalarios (Caballeros de San Juan de Jerusalén) o la de los Caballeros Templarios (Caballeros de la Orden del Templo de Salomón). Según Léon Gautier, los Diez Mandamientos del Código de Caballería son:

1. Creerás en todo lo que enseña la Iglesia, y observarás todas sus direcciones.
2. Defenderás a la Iglesia.
3. Respetarás a los débiles, y te constituirás en el defensor de todos ellos.
4. Amarás el país que te vio nacer.
5. No retrocederás ante tu enemigo.
6. Harás la guerra en contra del Infiel, sin cesar y sin misericordia.
7. Cumplirás escrupulosamente con tus deberes feudales, siempre y cuando no sean contrarios a las leyes de Dios.
8. No mentirás jamás, y permanecerás fiel a la palabra empeñada.
9. Serás generoso y dadivoso con todos.

10. Siempre y en todo lugar serás campeón de Lo Correcto y del Bien, en contra de Lo Injusto y del Mal.

A estos mandamientos generales se añaden principios aledaños como jamás atacar a un enemigo desarmado, nunca atacar por detrás o usar un arma ante un oponente desigual, exhibir autocontrol, morir con honor, ser atento y cortés, evitar la avaricia como una pestilencia mortal y rehuir los chismes. En la abundante literatura caballerescas se encuentran además curiosas observaciones, tales como “el matrimonio no es una buena excusa para no amar” o “hecho público, el amor rara vez se mantiene”.

A veces el ideal de una sociedad no queda por escrito, sujeto a una normativa formal. Puede ser, incluso, una manifestación de algún “inconsciente colectivo”. En América multitudinaria, por ejemplo, no podía darse (mucho menos formarse) un ideal comparable a los que surgieron en el amplio y antiquísimo continente euroasiático, forjados en el crisol de incontables guerras seculares, sujetos a la presión milenaria de identidades producto de lentos procesos emergentes. Las islas niponas y británicas podían contemplar esta enorme masa territorial y cultural con una mezcla de admiración y desconfianza que podría inicialmente confundirse con la prepotencia, adulación, arrogancia y servil admiración con las cuales las jóvenes naciones americanas se han acercado a los países europeos y asiáticos.²⁴ Pero los

²⁴ Recordemos la mezcla de asco y envidia con la cual los delegados diplomáticos de la recién formada Unión Americana contemplaban, desde sus sobrios y puritanos trajes negros, las galas de sus colegas euroasiáticos en las capitales europeas.

americanos han contado con dos características que los diferencian decisivamente: desde el comienzo sus poblaciones se han constituido sobre la más variada mezcla étnica y cultural, y nunca han contado con la presencia de una aristocracia consolidada (ni siquiera en México o Perú, ciertamente si los comparamos con cualquier nación de Eurasia). Hasta donde sé, lo más cercano a un ideal de caballero americano explícito y puesto por escrito es el del gaucho argentino, y su caracterización atiende más a las virtudes individualistas del ejercicio de la libertad que a normativas sobre una función en sociedad²⁵.

En la diminuta Costa Rica, donde (al menos *qua* Costa Rica) tan sólo la Guerra de los Cien Años hubiera fácilmente sobrepasado un cuarto de su historia entera, los guerreros no podían ser sino objetos de fabulación, fantásticas criaturas habitantes más del reino de la imaginación que de una realidad demasiado grande y lejana como para poder ser plenamente asimilada. Incluso en la vecina Guatemala, bastante más antigua y convulsa, las horribles luchas intestinas parecían ser obras de bandas de forajidos o asesinos muy distintas de las huestes que, desde mucho antes de los tiempos de Ashurdan II y Shih Huangdi, han assolado las tierras de Eurasia. Sin embargo, entre ganado y brumosos cipreses, por ejemplo en las verdes y a veces soleadas montañas de Heredia, en poblados como San Antonio de Belén o Santo Domingo de Heredia, un ideal de

²⁵ El vaquero del Oeste norteamericano, similar al gaucho en algunos sentidos, tiene una función más bien icónica, y no parece haber recibido interpretación de ideal por parte de la sociedad estadounidense en general. Su asunción es ambivalente en el mejor de los casos, y se le concibe como bandolero tanto como espíritu libre e independiente.

“caballero” se gestaba calladamente, breve y tranquilo como sus riachuelos, en gran medida subconsciente pero no por esto menos real.

Cuando murió mi padre yo estaba muy lejos, y quise fijar en mi memoria un hecho o recuerdo que me lo hiciera presente. Repasé tiempos y lugares: una laguna donde nadaban cisnes, enormes pinos en una tierra de aire enrarecido, una casa de madera con piso de tierra. Pero lo que guardo hasta el día de hoy es una ausencia: por más que lo he intentado, no tengo memoria de una sola ocasión en la cual mi padre hubiera hablado mal de persona alguna. Uno sabía que quizá tenía una opinión desfavorable de alguien cuando guardaba silencio o intentaba cambiar el tema de la conversación. Tenía un gran sentido del humor que rehuía persistentemente la burla, cuando no fuera suave y dirigida hacia sí mismo. No en todas las ocasiones decía la verdad, pero cumplía a cabalidad con sus obligaciones: casi siempre cuando mentía era para no causar o aumentar una situación desagradable. Le costaba negarse ante las peticiones de otros, y entonces prefería acceder, aun a sabiendas de que tal vez no podría cumplir con sus deseos. Sin embargo, si se comprometía (y uno reconocía claramente la diferencia entre acceder y comprometerse), era absolutamente confiable. Tenía un respeto enorme, casi una veneración, por la sabiduría y creía fanáticamente en el poder de la educación. Estaba firmemente convencido de que si dos o más personas se acercaban racionalmente a un problema o desavenencia, eventualmente lograrían ponerse de acuerdo. Estoy seguro de que le hubiera encantado esa máxima, atribuida a Mahoma, de que *a los ojos de Dios, la tinta del sabio es más preciosa que la sangre del mártir*. Su ideal incluía al hombre de

conocimiento,²⁶ a quien siente auténtico placer por buscar y tal vez descubrir una verdad, a quien complacen la bondad, la belleza y la verdad por sí mismas, y no necesariamente en función del beneficio que puedan procurar. En compañía intentaba ser divertido sin acaparar la atención, evitaba mostrar que tenía amplios conocimientos sobre un tema aunque de hecho los tuviera, cuando preguntaba lo hacía con genuino interés por aprender. No era rencoroso en absoluto, envidioso ni racista, no le costaba reconocer los méritos de los demás. Creo que si tuviera que usar una palabra para describirlo usaría la palabra **humilde**, en su mejor sentido. Pues tampoco se colocaba por debajo de nadie, y el respeto que prodigaba a los demás se prodigaba primero a sí mismo.

De su ética puedo decir que, en el fondo, era muy simple. De natural conservacionista, su tendencia por el ahorro en ocasiones lindó con la tacañería. Detestaba la violencia en cualquiera de sus formas; en particular, violentar a una mujer, fuera física o psicológicamente, le parecía aborrecible. Leía el periódico todos los días en forma metódica y exhaustiva: creo que incluía en su lectura incluso los anuncios clasificados. Algunas veces yo lo visitaba por las mañanas, generalmente después del desayuno. En una de ellas lo encontré como era usual frente al periódico, con una expresión de profundo disgusto en el rostro. “¿Qué te ocurre?” inquirí. “¿Alguna noticia particularmente desagradable?” “Pues sí” respondió pasándome el diario. “Mirá vos mismo a lo que ha llegado nuestra sociedad.” Leí la nota varias

²⁶ A este concepto posiblemente se acerca más la palabra inglesa *scholar*, que señala, entre otras cosas a la persona que obtiene deleite en la compañía de los libros.

veces sin comprender: simplemente relataba, bajo el titular **Taxista honrado devuelve cartera**, cómo un conductor de taxi había buscado a una señora para devolverle la cartera que había olvidado, en su automóvil, con una considerable suma de dinero adentro. “No entiendo,” le dije. “¿Qué tiene de malo esta noticia”? “En mis tiempos”, dijo viéndome a los ojos, “al menos entre la gente que me rodeaba, la noticia hubiera sido **Taxista roba cartera**”.

La alusión

Una paráfrasis simplificadora del Teorema de Gödel puede hacerse diciendo que todo sistema lógico-matemático que sea autocontenido es o insuficiente o inconsistente. Es decir, si un sistema es tal que permite al menos hacer aritmética ordinaria pero que para trabajar no necesita de insumo externo alguno, entonces siempre podremos encontrar en él al menos una proposición que, partiendo de los axiomas del sistema, no pueda ser demostrada verdadera ni falsa. Por otra parte, si acaso logramos que todas las proposiciones derivables a su interior puedan siempre ser demostradas falsas o verdaderas, entonces el sistema será tan pobre que no podremos siquiera hacer aritmética ordinaria con él. La alusión nos remite al hecho de que la poesía cumple completamente con el Teorema de Gödel.

La palabra misma se deriva del latín *allûdere*, que significa literalmente “jugar con(tra) alguien.” Todos (o casi todos) los mamíferos jugamos, los monos más que otros, los simios más que otros monos y nosotros más que cualquier otro simio. Jugar es una manera extraordinariamente eficiente de aprender, sobre todo cuando se trata de aprender cómo funciona la mente en relación con las mentes de otros y cuáles y cómo se dan las complejas relaciones sociales que conforman una

tropa²⁷. Es de suponer que, en nuestro caso, los juegos verbales forman parte esencial no sólo de los procesos de aprendizaje puramente lingüísticos, sino también de aquéllos que están mediados lingüísticamente. Un componente esencial del juego (así como de los procesos asociados con la caza y la manufactura de herramientas) es la capacidad de señalar. No es de sorprender entonces que, entre las funciones claves del lenguaje como un todo, la deixis ocupe un lugar privilegiado; en efecto, los pronombres en general y adverbios de lugar como **aquí**, **allí** y **allá**, funcionan esencialmente como señaladores. La catáfora y la anáfora son también mecanismos deícticos, pero a diferencia de palabras como las anteriores, sirven para señalar porciones de discurso usualmente inscritas dentro de la misma cadena sintáctica.

La alusión representa posiblemente el grado más general de señalización: tradicionalmente se la entiende como una referencia indirecta a una persona, evento o cosa, o a una parte de otro texto. Pero la alusión va más allá de ser una extensión de funciones pronominales, catafóricas o anafóricas, pues siempre apunta a un contexto: su función está basada en la suposición de que quienes participan de ella comparten un cuerpo de nociones y conocimientos que a su vez forma parte de un contexto cultural asumido como común. Aunque su

²⁷ La arquitectura mental que permite construir los procesos cognitivos superiores asociados con la proyección de otras mentes y sus contenidos en relación con la propia se conoce como “teoría de la mente” o mejor aún como **TdM**, para disociar el término de connotaciones (verbigracia las casi inevitables asociaciones filosóficas) que pueden distorsionar la manera como nos aproximamos a ella.

función referencial se ve como indirecta, ésta varía desde una mención casi explícita (como cuando se hace alusión a las propiedades de alguien —digamos sus palabras o acciones— para referirse a la persona misma) hasta una indicación lo suficientemente oblicua como para poder pasar inadvertida. La alusión es en el discurso (la historia) lo que la anáfora y la catáfora son en la sintaxis (la oración). Por esta razón entre otras la alusión va más allá del lenguaje, aunque sea paradigmáticamente lingüística. La fuerza de algunos dibujos de Picasso y de la pintura sumiye se basa en gran medida en su poder fundamentalmente alusivo:





La riqueza expresiva de los dibujos anteriores descansa tanto (tal vez más) en lo que indican sin decirlo como en lo expresado de manera manifiesta. El dibujo de Picasso no se nutre solamente del vacío, sino de la obra de Cervantes y su contexto y, aún más, de la asunción de ésta dentro de una tradición cultural y una geografía particulares. Asimismo, la pintura de Sesshû está necesariamente enmarcada en una cultura específica (la del budismo zen) y referida a un ambiente geográfico particular. La lengua misma define y está definida por un contexto cultural, pero también refiere a

una tierra y a un clima. Como ha dicho Yehuda Amijai, “un idioma es un paisaje²⁸”.

Es posible afirmar que no hay literatura sin alusión, pero hay tradiciones literarias que recurren a ésta más fuertemente que otras, típicamente aquéllas con escritura centenaria o milenaria. Hablando de un poema de Li Shang-yin dice James J. Y. Liu, su traductor:

Las siguientes dos líneas son altamente alusivas:

ts'ang hai yüeh ming chu yu lei
vast(o/a) mar luna brillante perla tener lágrima

Lan- t'ien jih nuan yü sheng yen
campo índigo sol tibio jade producir humo

Entre las numerosas posibles alusiones involucradas en estas dos líneas, podemos aquí mencionar cuatro. Primero, se creía que cuando la luna estaba llena aparecían perlas, pero cuando la luna menguaba las ostras devenían vacías. Segundo, hay una historia sobre una sirena que, al abandonar a su huésped humano, pidió un plato de jade. Sobre este plato derramó lágrimas que luego se convirtieron en perlas. Tercero, Lan-t'ien (“campo índigo”) es el nombre de una montaña famosa por su producción de jade. Por último, una hija del rey de Wu (quinto siglo A.E.C.) llamada

²⁸ Amijai, Yehuda. UN IDIOMA, UN PAISAJE. ANTOLOGÍA POÉTICA 1948-1989. Selección, traducción y notas de Raquel García Lozano. Ediciones Hiperión S. L., Madrid 1997, pág. 9.

Jade (“Yü”) murió con el corazón destrozado cuando su padre rehusó permitirle desposar al joven que amaba. Después de su muerte, su espíritu aparecía y desaparecía como el humo. Literalmente, las dos líneas significan:

En el vasto mar, bajo una luna brillante, las perlas tienen lágrimas; sobre la montaña Índigo, al calor del sol, el jade engendra humo.²⁹

Los juegos de palabras que permite la alusión son siempre juegos de contextos, juegos de interpretaciones, juegos con la teoría de la mente. La alusión se alimenta con la potencia del vacío, deriva su elegancia no de lo que se dice, sino de lo que se omite decir. Por supuesto, estas cosas no dichas son precisamente ellas y no otras: nadie diría que Li Shang-yin alude en su poema a tres begonias que tal vez no puedan ser abonadas en la luna, aunque obviamente no las menciona para nada³⁰.

La alusión, además, puede ser intencional o no intencional, consciente o inconsciente. Cuando alguien dice “Voy para la capital”, alude al hecho de que va para la capital de su país, no necesita decir “Voy para la capital de este país en el cual estamos ahora”: el contexto asumido es una de las diferencias fundamentales entre la comunicación humana y una

²⁹ Liu, James J. Y. THE POETRY OF LI SHANG-YIN. The University of Chicago Press, 1969, págs. 45-46. La versión al castellano es mía.

³⁰ Podemos entender la alusión mediante la metáfora de una colección de punteros que apuntan a espacios vacíos específicos en el entramado que ocupa.

supuesta comunicación maquinil³¹. Cuando la alusión es intencional puede además ser una forma de expresión artística: como tal genera belleza, y también manifiesta la belleza intrínseca de lo sucinto, la elegancia de decir lo máximo con lo mínimo.

En el ensayo **El instante y el tiempo** se comenta el hecho de que el poema CONTRAFUERTES DE CAL parece aludir, en su verso inicial, al dios Janus. Esta alusión es oblicua: no interfiere para nada con la comprensión del poema, aunque la enriquezca si se la percibe. Por otra parte, el epígrafe de este mismo poema

³¹ Propiamente hablando las máquinas transmiten o reciben datos, no se comunican. Para comunicarse en un sentido humano es indispensable el contexto asumido y compartido (la **TdM**). Por eso una máquina Sí tendría que transmitir una secuencia informativa equivalente a una expresión algo así como “Ir a ciudad que ser capital del país en el cual en este momento originarse la presente transmisión.” Si suponemos la posibilidad de “contextos” como en la programación orientada a objetos (los “contextos” de los programadores son a los contextos humanos lo que la “representación” en programación es a la representación cognitiva humana), tampoco parece fácil reproducir ésta, la más sencilla de las funciones alusivas en la comunicación ordinaria. En efecto, dos guatemaltecos residentes en Costa Rica de visita en Cracovia podrán entender con mínimas indicaciones si en una frase como “Vieras que no encontré en la capital exactamente lo que buscaba” la referencia es a Varsovia (en una tienda de samovares), a Guatemala (en una tienda de especias, ante muchas variedades de páprika) o a San José (contemplando la selección ofrecida en un supermercado). Una instrucción como “busque la instancia más cercana” es claramente insuficiente (ya el lector habrá notado con cuanta inconsciente facilidad entendió que “selección” señala a “de tipos de café” en la oración anterior).

***Muchachos pendencieros estructuraron tierras
combinaron su sangre con la cruz de la lógica
con la lógica cruz de la blanca***

también encierra una alusión: en este caso una alusión oscura, pues es difícilmente perceptible para alguien que no participe de un contexto particularísimo, tanto en el espacio como en el tiempo. La alusión que aquí hacemos al ensayo mencionado en este párrafo es deliberada, ese ensayo encierra una alusión no necesariamente deliberada al que ahora leemos. Como un fotón entre dos espejos, la mente podría rebotar indefinidamente de uno a otro: la alusión tiene la característica propia de ser intrínsecamente recursiva.

Podemos entender ahora de otra manera por qué una computadora no puede escribir poesía (al menos hasta el momento): entre otras cosas porque es incapaz de manejar la alusión. Terminemos citando un *haiku* de Bashô:

*¡Qué cosa!
Bajo el yelmo de un poderoso guerrero
los grillos cantan³²*

Infinitas alusiones reverberan bajo ese yelmo.

³² A HAIKU JOURNEY: BASHÔ'S NARROW ROAD TO A FAR PROVINCE. Translated by Dorothy Britton, Kodansha International, 1981, pág. 76. La versión de la traducción al inglés es mía.

La teoría del lenguaje

Se podría pensar que la teoría del lenguaje es provincia de la lingüística, y en todo caso que debería serlo. Sin embargo, dada la naturaleza de éste, es imposible limitar su examen a una sola perspectiva disciplinaria. Es por esto que el estudio de la teoría del lenguaje, en un sentido propio, tuvo que esperar el advenimiento de las ciencias cognoscitivas³³. Tenemos que comenzar por distinguir entre lenguas particulares (por ej. el castellano, el hitita o el bribri) y el fenómeno del lenguaje, esa capacidad que tenemos los humanos (única en este planeta, hasta donde sabemos) para

³³Para referirse a lo que en inglés se denomina *cognitive science*, en castellano se utilizan tanto el término “ciencia cognitiva” como la designación “ciencias cognoscitivas”. Ambas formas son válidas desde un punto de vista etimológico: la primera si hacemos la derivación a partir del sustantivo *côgnitio*, *-ônis* (conocimiento; representación, idea), la segunda si la hacemos a partir del verbo *côgnôscere* [*côgnôscere*] (conocer, reconocer; experimentar; saber). También es válida la primera si queremos hacer énfasis en el hecho de que se trata de una ciencia, con un objeto propio de estudio; la segunda si queremos apuntar al hecho de que se trata de una ciencia que involucra, de manera transdisciplinaria, la participación de varios campos de conocimiento: la filosofía, la lingüística, la computación, la psicología, la neurociencia, la antropología y posiblemente también la biología y la matemática. Esto último hace recordar las designaciones (y las discusiones que las acompañan) “ciencias biológicas” vrs. “biología” y “matemáticas” vrs. “matemática”.

modelar la realidad interna y “externa”, representar los estados mentales propios y ajenos al igual que el “mundo” (estructurado sobre el insumo proporcionado por los sentidos) y finalmente comunicar y compartir estructuras conceptuales, modelos, estados, creencias y emociones, todo mediante sonidos articulados generalmente acompañados de indicaciones gestuales y corporales. Facilitemos las cosas entonces haciendo un cambio de notación: en lugar de hablar del “lenguaje”, hablemos de \mathcal{L} . Diremos ahora que la teoría del lenguaje se ocupa de las siguientes cinco cuestiones esenciales:

1. Qué exactamente es \mathcal{L} .
- 2.Cuál exactamente es la naturaleza de la relación entre \mathcal{L} y representación (incluida la representación emocional).
- 3.Cuál exactamente es la naturaleza de la relación entre \mathcal{L} y pensamiento (si es que acaso son dos cosas distintas).
- 4.Cuál y cómo exactamente se da el procesamiento de \mathcal{L} en el cerebro y, finalmente,
5. Cómo exactamente surge [se adquiere] y se desarrolla \mathcal{L} en el individuo y en el proceso evolutivo de la vida en nuestro planeta.³⁴

³⁴ Para ser rigurosos, en el contexto contemporáneo de la ciencia cognitiva deberían incluirse las relaciones entre lenguaje e interacciones e interrelaciones de tropa, así como entre lenguaje y modelamiento de la mente.

Podemos entender ahora por qué la teoría del lenguaje desborda, por decirlo así, las lindes de la disciplina “lingüística”, aunque de manera obvia necesite de los conocimientos generados a su interior.

Se ha dicho ya que \mathcal{L} es una propiedad de la especie y del cerebro, más que de individuos particulares. Se ha dicho también que la capacidad que una persona tiene para manipularlo como tal no puede resultar (al menos no enteramente) de un proceso de enseñanza/aprendizaje (así como la capacidad de volar que tienen algunas aves no puede resultar únicamente de un proceso tal, por más que se presente de manera incluso necesaria en muchas especies). Estas afirmaciones (o sus negaciones) son el marco dentro del cual tiene lugar la teoría del lenguaje contemporánea.

¿Cómo entender que \mathcal{L} no es mío, en el sentido en que no es mía la capacidad para sonreír? Una forma de verlo es diciendo que aunque claramente pertenezco a la humanidad, la humanidad no es mía. Es decir, aunque suene extraño, nosotros pertenecemos a \mathcal{L} (y a la capacidad de sonreír), no viceversa. Incluso de manera menos general si se quiere: la lengua materna no le pertenece a ninguno de sus hablantes nativos (o no nativos), ni siquiera a todos ellos. Esto es claramente comprensible si notamos que ningún hablante de ninguna lengua maneja todas las producciones lingüísticas que ésta contiene.

Un subproblema dentro de la teoría del lenguaje es la cuestión de si \mathcal{L} (el “lenguaje natural”, para distinguirlo de los lenguajes formales o de programación) es computable o no lo es. Este subproblema tiene relación con el marco de discusión anterior, pues si observamos

el desempeño lingüístico de un individuo cualquiera, éste no parece en principio imposible de ser simulado computacionalmente, al menos desde una perspectiva simplista y simplificadora. Después de todo, para comenzar las producciones de un individuo normal parecen ser finitas en su totalidad, tanto las generadas (y las generables) como las reconocidas (y las reconocibles). En consonancia con esta percepción, aunque la producción y comunicación lingüísticas no se dan generalmente en términos de oraciones sino de estructuras más complejas como el discurso, la conversación o la historia, podríamos decir que una simplificación de la producción lingüística en términos estrictamente oracionales es justificable³⁵. Aun así, como veremos, la ilusión de poder emular, simular o reproducir la manipulación de \mathcal{L} mediante una computadora no se sostiene.

Para comenzar, como ha observado Noam Chomsky, no existe impedimento formal o teórico para la generación o el reconocimiento de oraciones infinitas. La más sencilla es del tipo JUAN ES MUY, MUY, MUY, ... MUY TONTO, que podemos representar como JUAN ES {MUY}^{*I*}, TONTO, donde *I* denota las veces que aparece MUY en la oración y que puede ser, obviamente, cualquier número natural. Otra es del tipo EL NÚMERO UNO PRECEDE AL NÚMERO QUE PRECEDE AL NÚMERO ... QUE PRECEDE AL NÚMERO *I*, donde *I* de nuevo puede ser cualquier número natural. Ningún humano podría producir una oración

³⁵ Por ejemplo alegando que cualquier discurso es, en última instancia, una colección de oraciones. Por supuesto que esto no es sostenible si notamos que cualquier discurso, historia o conversación, tienen una estructura propia que no es estrictamente derivable de las oraciones que la componen (así como una oración no es reducible por completo a una colección de morfemas).

infinita similar a las anteriores, como es obvio, pero es igualmente obvio que cualquier ser humano normal no tiene problemas en concebirla.

Ahora bien, el hecho de que puedan existir oraciones infinitas no permite afirmar que en principio las computadoras no pueden manipular \mathcal{L} , pues es incluso más fácil de concebir una máquina que, reparada y mantenida indefinidamente, se dedique (quizá entre otras cosas) a generar una oración infinita³⁶. Lo único que se pide en términos de cardinalidad para que una computadora sea capaz en principio de procesar un conjunto dado, es que éste sea contablemente infinito, es decir, que pueda establecerse una relación uno a uno entre él y el conjunto uno, dos, tres ... Pero consideremos ahora la siguiente oración:

LE PIDO ANALIZAR EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA
CONSIDERAR ESTA ORACIÓN.

Ésta genera el siguiente conjunto infinito de oraciones:

{LE PIDO ANALIZAR EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA
CONSIDERAR ESTA ORACIÓN., LE PIDO ANALIZAR EL
PENSAMIENTO QUE SUSCITA EL PENSAMIENTO QUE
SUSCITA CONSIDERAR ESTA ORACIÓN., ... LE PIDO
ANALIZAR {EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA}, CONSIDERAR
ESTA ORACIÓN., ...}

³⁶ Podemos también imaginar un argumento borgiano, en donde una familia hace voto de dedicarse a producir una oración infinita tal, y cada padre transfiere, en su lecho de muerte, el número con el cual comenzará su sucesor (digamos su hijo mayor) la tarea de seguir produciendo la oración en cuestión (tal vez una que cuente los atributos de un dios).

Aquí I representa el número de veces que aparece incrustada la cláusula EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA en la oración principal. Por ejemplo, si $I = 3$, entonces la oración será LE PIDO ANALIZAR EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA CONSIDERAR ESTA ORACIÓN. Está claro que para números superiores, digamos a diecisiete, la mente humana normal es incapaz de analizar con claridad el pensamiento suscitado. Sin embargo es igualmente claro que un pensamiento tal puede, en principio, existir, y que la oración asociada posee una semántica (un significado) perfectamente definible. Consideremos ahora todos los conjuntos del tipo

{LE PIDO ANALIZAR {EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA} _{j} , CONSIDERAR ESTA ORACIÓN., LE PIDO ANALIZAR {EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA} _{j} , CONSIDERAR ESTA ORACIÓN., LE PIDO ANALIZAR {EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA} _{k} CONSIDERAR ESTA ORACIÓN., ... LE PIDO ANALIZAR {EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA} _{z} CONSIDERAR ESTA ORACIÓN. (, ...)}³⁷

¿Cuántos conjuntos de este tipo hay? Una “cantidad” equivalente a la cardinalidad del conjunto potencia del conjunto:

³⁷ Nótese que los elementos de este conjunto pueden encadenarse mediante la conjunción **Y** para producir una única oración, a saber: LE PIDO ANALIZAR {EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA} _{j} , CONSIDERAR ESTA ORACIÓN **Y** LE PIDO ANALIZAR {EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA} _{j} , CONSIDERAR ESTA ORACIÓN **Y** LE PIDO ANALIZAR {EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA} _{k} CONSIDERAR ESTA ORACIÓN **Y** ... LE PIDO ANALIZAR {EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA} _{z} CONSIDERAR ESTA ORACIÓN (**Y**...). La expresión entre paréntesis al final es opcional; es decir, opcionalmente podemos seguir de forma indefinida.

{LE PIDO ANALIZAR EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA CONSIDERAR ESTA ORACIÓN., LE PIDO ANALIZAR EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA CONSIDERAR ESTA ORACIÓN., ... LE PIDO ANALIZAR {EL PENSAMIENTO QUE SUSCITA}, CONSIDERAR ESTA ORACIÓN., ...}

Es decir, hay tantos conjuntos del tipo mencionado como hay subconjuntos del conjunto inmediatamente anterior. Pero esta "cantidad" es transfinita, según el teorema de Cantor, así llamado. Es decir, la "cantidad" de conjuntos de tipo tal es mayor que la cantidad de números naturales (UNO, DOS, TRES, ...). El conjunto de todos los conjuntos de este tipo no es en principio ni generable ni reconocible por máquina alguna.

¿Es generable por un humano normal? En algún sentido al menos, puesto que un humano normal lo ha caracterizado aquí. Pero, en todo caso, si \mathcal{L} es efectivamente una propiedad de la especie y no de sus representantes, la pregunta adquiere, por así decirlo, una dimensión diferente.

La alusión y la imagen

Para un lector occidental poco familiarizado con la literatura clásica china, unas líneas como

*En el vasto mar, bajo una luna brillante, las perlas
tienen lágrimas; sobre la montaña Índigo, al calor del
sol, el jade engendra humo*³⁸.

poseen un misterioso poder: desconoce las alusiones que encierran las palabras, pero no la emoción, los sentimientos y los pensamientos que provocan. Estos versos son un ejemplo perfecto de lo que llamaremos aquí la **imagen poética**. Hablando de otro poema de Li Shang-yin³⁹ dice A. C. Graham, uno de sus traductores:

*... muchos de los detalles del poema han derrotado a los comentaristas; el poema, al menos en chino, es una llamativa ilustración del poder de la imagen poética para mantener su hechizo después de que mucho de su significado se ha perdido*⁴⁰.

³⁸ Liu, James J. Y., op. cit.,, pág. 46. La versión al castellano es mía.

³⁹ **Los muros de esmeralda**

⁴⁰ En ANTHOLOGY OF CHINESE LITERATURE, Penguin Books 1967, pág. 339. La traducción al castellano es mía.

Aunque toda imagen poética es alusiva, no toda alusión es una imagen poética: una de las razones es que la imagen poética trasciende el significado. ¿Qué significa esto? Significa que la imagen poética comparte con las otras artes, muy visiblemente con la música, la capacidad para conformar una emoción y para informar una arquitectura de pensamiento sin necesidad de recurrir a significados específicos, al menos sin recurrir a significaciones con referentes bien determinados. Utilizando una metáfora podríamos decir que es una alusión desencarnada y a ratos subconsciente, cuando nos desentendemos de sus alusiones y significaciones explícitas.

La imagen poética es, vista de esta manera, una *forma*, una estructura en el sentido formal de la palabra, capaz de inducir un orden o disposición de sentimientos, emociones y pensamientos en un ser humano de determinada manera, no idénticos a los que induce en otros, pero sí isomorfos en algún sentido. Es decir, cada quien al hacerse receptivo a una imagen poética la hará sustantiva con sus propios pensamientos, sentimientos y emociones, derivados en gran medida de sus experiencias personales, de su historia vital y de su contexto cultural, social e histórico. En el caso de una imagen poética proveniente de una lengua diferente a la propia, se dará, además, una especie de traslación de los ejes alrededor de los cuales se articulan sus elementos componentes.

Todo lo expuesto anteriormente de manera quizá innecesariamente pedestre, se aclara ante dos poemas, el primero de los cuales provoca las alusiones del segundo:

Los muros de esmeralda [Pi ch'eng]⁴¹

El más antiguo de los dioses vive en un palacio de
nubes púrpura, con muros de neblina color de
esmeralda iluminados por el sol.

1

Doce vueltas del carril sobre muros de esmeralda:
El cuerno de una bestia marina repele el polvo, un
jade repele el frío.
Las cartas del monte Lang-yüan tienen grullas por
mensajeros,
Sobre el Lecho de la Dama una fénix se posa en
cada árbol.
Las estrellas se hunden en el fondo del mar,
contéplalas a través de tu ventana:
La lluvia se ha aclarado en el origen del Río,
muy lejos
te sientas a observar.
Si la perla de la aurora brillara sin dejar su lugar,
Toda la vida miraríamos en el plato de cristal.

2

El vislumbrar su sombra, el escuchar su voz, es
amarla.
En la Poza de Jade las hojas de loto se desparraman
sobre el agua.
A menos que te encuentres con Hsiao Shih y su
flauta, no vuelvas la cabeza:
No veas a Hung Ya, nunca le toques el hombro.

⁴¹ Poema de Li Shang-yin traducido por A. C. Graham en
ANTHOLOGY OF CHINESE LITERATURE, op. cit. págs. 338-339. La
versión de la traducción al inglés es mía.

El fénix púrpura se muestra con el pendiente de
Ch'u en el pico,
Salvaje es la danza de las escalas al son de las
cuerdas en el río.

El príncipe O desespera de su noche en el bote
Y duerme solo bajo los cubrecamas bordados, a la
luz del incensario encendido.

3

En la Séptima Noche vino a la hora acordada,
Las cortinas de bambú de la recámara interna no se
han levantado desde entonces.
Sobre la rueda de jade blanco, desde donde observa
la liebre, empieza a crecer la sombra,
El coral en la red de hierro tiene todavía que hacer
brotar sus ramas.
He estudiado la magia, puedo detener la retirada del
día,
He traído papel de fénix y puesto por escrito mi
amor.

La *Historia del Emperador Wu* es mi testigo:
Nunca dudes de que el mundo de los hombres sea
capaz de compartir este conocimiento.

*Li Shang-yin*⁴²

En los muros pensantes y recónditos
tu pregunta adolece de palabras.
Las sombras alargadas cuchichean,
los pájaros de ónix forjan metáforas.

⁴² Arce Arenales, Manuel. MUCIÉLAGOS DE FUEGO, Editores
Alambique 2005, pág. 12.

Sobre el templo de máscaras imprecisas
descubro tus huellas en la piedra
 el rostro de mármol en la fuente
el agua desprovista de medidas.

¿Adonde fue tu amor
 angustia resquebrajada
 parpadeante
 colmena de punzantes heridas
luceros internos en un puño?

La monja caminó despacio
descorriendo luciérnagas y velos
y su mirada forma tu signatura
sobre paredes de esmeralda.

El concepto de máquina

Si me obligaran a escoger un solo elemento para caracterizar la Revolución Industrial, la era industrial y su legado, escogería la máquina. La máquina, al igual que la herramienta, es sobre todas las cosas una arquitectura mental. Es en la mente en donde la máquina tiene su *locus*, por más que la atención se vea dirigida a su realización material. Esto es especialmente evidente en el caso de la computadora, que es una encarnación de una máquina de von Neumann, a su vez una encarnación de la máquina universal de Turing: estas dos últimas (ciertamente y sobre todo, la última) no son sino estructuras abstractas. Pero si bien la herramienta es en última instancia también una entidad cognitiva, depende mucho más para su realización de una interacción física en tiempo real: además, esta realización prácticamente no depende de conocimiento teórico (formal) alguno, sino más bien de la experiencia y de un conocimiento fundamentalmente empírico. Así es como un maestro de obras en la actualidad (y ciertamente algún maestro albañil en la Edad Media) puede erigir una estructura compleja sin estar al tanto de las leyes de Newton. La máquina, en cambio, necesita para su concepción y su posterior refinamiento de conocimientos teóricos: así podemos entender que la simbiosis entre ciencia y tecnología que hoy damos por sentada tenga su origen en las transformaciones surgidas a raíz

de la Revolución Industrial. Con la máquina alcanza también plena madurez otro concepto clave: el de estandarización. Pues si bien un arado o una casa de habitación pueden ser construidos utilizando piezas hechas artesanalmente (digamos dentales o ladrillos similares pero visiblemente diferentes), una máquina no, ciertamente cuando es producida en serie.

El maquinoso éxito de nuestras civilizaciones modernas y contemporáneas nos ha hecho querer creer que las máquinas no son extensiones nuestras, sino que nosotros somos máquinas imperfectas, que la estandarización de los humanos es no sólo posible sino deseable, que poseemos en general partes intercambiables, y que a final de cuentas cada uno de nosotros es en sí mismo desechable y perfectamente replicable. Todas estas ideas, aún más horribles si son ciertas y realizables que si no lo son, proveen alivio y deleite a muchos en la actualidad. Pero en fin: sabemos bien la capacidad que tiene nuestra especie para encontrar alivio y deleite en las cosas más odiosas y perversas, así como en muchas que son meramente estúpidas e inanes.

La maquinización del universo comienza, de manera relativamente inocua, con la observación de que un órgano (digamos el corazón) no es sino una máquina (digamos una bomba). El error no es siquiera el de identificar un órgano (y rápidamente un organismo) con una máquina, sino el de reducir el primero a la segunda. Pero, ¿será esta equiparación sustentable? Creo que el desierto comienza al identificar “tener partes” con “estar compuesto”, y esto último con “ser máquina” (así podremos decir que lo compuesto está constituido por partes, y podemos ver entonces cómo eventualmente todo puede llegar a ser considerado máquina). Pero es

diferente “tener partes” (el caso de la máquina) de “estar compuesto” (el caso de un organismo). Sin embargo, aún si fuera posible identificar estas características, debería ser obvio que aunque tener partes es condición necesaria del ser maquinil, de ninguna manera lo caracteriza, así como estar compuesta de átomos no caracteriza una máquina: toda cosa material existente está compuesta de átomos.

Podría argumentarse entonces que, a diferencia de una piedra cualquiera, el corazón al igual que una bomba de riego tiene una *función característica*, que de hecho es muy similar a la de ésta. Al menos desde una perspectiva puramente humana, esto parece razonable. Sin embargo, la función de la máquina existe en y por la mente del hombre; la del corazón, ¿existe acaso en y por alguna Mente superior? Todo parece indicar que esta última suposición no es necesaria, sino que el corazón y su función existen debido a transformaciones de estructuras complejas, ocurridas al azar y “seleccionadas” (en el sentido en que un cernidor “selecciona” cuando separa las piezas gruesas de las finas) mediante una adecuación a un medio cambiante. He aquí el punto clave: la máquina, concebida y hecha por el hombre (digámoslo redundantemente), existe de forma arquetípica: toda máquina aspira al menos a ser exactamente igual que cualquier otra de su tipo. Los organismos vivos, en cambio son cada uno único en su tipo: es precisamente debido a las diferencias que existen entre ellos que la evolución es posible, y por tanto la aparición de órganos como el corazón o la mano. El proceso de selección natural sólo puede entenderse en función de la variedad de los individuos que componen una población particular. Es decir, si bien existe (o tratamos con razonable éxito de que exista)

EL **Pentium IV** de tal manera que cada una de sus manifestaciones materiales sea exactamente igual a cualquier otra (una desviación es, de manera absolutamente correcta, juzgada como un defecto o error), no existe de igual manera EL chimpancé o EL corazón, al menos no desde la perspectiva de la ciencia moderna.

¿Por qué entonces algunos de nosotros insisten en elevar la máquina al nivel del organismo, cuando no de degradar el organismo al nivel de la máquina? Creo que porque sienten de esa manera que pueden llegar a tener control sobre la naturaleza, que pueden llegar a ser, finalmente, dios. Por lo demás es ciertamente maravilloso de lo que son capaces nuestros cerebros y nuestras manos (muchas veces horriblemente maravilloso), pero no es particularmente increíble: a final de cuentas, llevamos todo el universo adentro.

La Profesión Poética

Podría pensarse que El/La Poeta es una manifestación particularmente indecente de El/La Escritor(a), y éste(a) de El/La Artista, pero en realidad El/La Poeta los precede históricamente. Tanto en la Grecia antigua como en la antigua China, el hombre de letras por excelencia era un poeta, y como tal se hacía acreedor a numerosas y sonadas expresiones de aprecio social. De hecho, los exámenes a los que eran sometidos los candidatos a magistrado en el Imperio Celestial exigían, para ser aprobados, de un conocimiento no trivial de la poesía clásica. Hoy día El/La Poeta ha disminuido en importancia ante El/La Científico(a), pero todavía conserva algo de su antiguo prestigio: esto ayuda a explicar por qué tantos pollastres se siguen esforzando por obtener este venerando título.

Aunque la siempre implacable sed de aplauso que tiene el simio de sabana ayuda a entender el deseo de llegar a ser Poeta, no termina de dilucidar por completo el fenómeno: tanto valdría explicar el deseo por ser policía aludiendo al inveterado gusto que nuestra especie siente por los uniformes. Pero así como un(a) policía se hace agente de la autoridad y como tal puede imponerse sobre otros con relativa impunidad, así El/La Poeta se convierte en Árbitro(a) de la Sensibilidad, y como tal puede ayudar a redactar y justificar las Normas que definen socialmente (para la comunidad de los

respetables y los que aspiran a serlo) LO bello y LO importante, cuando no LO correcto y LO bueno. Además, El/La Poeta puede llegar a convertirse en sueño erótico, platónico o no, para jóvenes o adolescentes “de corazón”.

¿Y cómo logra su objetivo de llegar a ser Poeta un gameto literario? Primero conociendo y haciéndose conocer en el círculo de Los/Las Poetas Consagrados(as)⁴³, segundo aprendiendo a ganar Premios, tercero encontrando la forma de publicar con alguna Editorial de Prestigio⁴⁴. Por supuesto, estas estrategias no sólo no son independientes sino que son complementarias. Así pues, Los/Las Poetas se perpetúan, creando imágenes cada vez más deslucidas (es decir cada vez más fidedignas) de sí mismos. Por lo demás, la Profesión Poética puede endulzarse con alguna genuina aunque moquienta tristeza, con alguna sentida pero banal indignación, con un poco de auténtica aunque nada original locura y, por supuesto, con abundante y tradicional aguardiente.

¿Y qué hay de aquéllos que no pueden evitar dejar de hablar cuando sale la luna y caen las hojas casi sin poder escucharse, que sienten sin pedirlo el corazón roído por la inquietud de la belleza, que intentan (a sabiendas de que es imposible) cercar un sentimiento con palabras o alcanzar el pensamiento con saetas apenas perceptibles? Si Tu Fu pudo resistir haber

⁴³ No hay que olvidar que El/La Poeta también puede vestirse de mendigo, o escupirle al poder estrepitosamente desde el *underground* de algún Ministerio, o ser la encarnación de un niño contestatario.

⁴⁴ Así puede llegar a ser un/a Poeta Reconocido/a, que no es lo mismo que ser un/a Poeta Consagrado/a aunque es igual, para tomar prestada una frase de Silvio Rodríguez.

servido en la Corte Imperial para luego ser desterrado, si Sakyamuni dejó escapar poesía siempre sin mover los labios, si Han Shan se sintió a gusto conversando con las nubes, si el silencio atronador de los Profetas permanece más audible que sus palabras, entonces aquéllos que no pueden evitar exigirse a sí mismos podrán seguir haciéndolo.

La Objetividad, La Racionalidad y Los Hechos

Lo “objetivo” en las sociedades contemporáneas industriales o post-industriales ha venido a sustituir a la palabra divina. Es la verdad última, el árbitro final de lo verdadero. Su origen etimológico es mucho más humilde: OBJETO significa simplemente “lanzado [hacia delante]” (del latín *ob* (ante) + *iacere* (lanzar), a su vez de la raíz indoeuropea *yê-* (lanzar)). El hacer por excelencia para los indoeuropeos puede ser que haya sido, después de todo, el lanzar. No en vano la palabra RAZÓN (de donde proviene RACIONALIDAD) que se deriva del latín *rêrî* (considerar, pensar), viene en última instancia de la raíz indoeuropea *ar-* (encajar con), de donde se derivan tanto ARMA como INERTE⁴⁵. Por su parte HECHO se deriva del latín *facere* (hacer), a su vez derivado del indoeuropeo *dhê-* (poner, colocar), raíz que también se transforma en los términos actuales FAZ y SACRIFICIO.

Al menos atendiendo a su etimología, nada en las palabras OBJETIVO, RACIONAL o HECHO, remite a una sustancia inmutable y perfectamente accesible “allá afuera”, en donde permanezca inmune a las vicisitudes de la percepción, la interpretación y el pensamiento

⁴⁵ También, justo es decirlo, se derivan de esta misma raíz las palabras ARMONÍA, RITO, RIMA y ARITMÉTICA.

humanos. Por el contrario, lo objetivo responde a una intención [humana], la racionalidad a una necesidad de coherencia que es característica de nuestro cerebro más que del “mundo externo”, y los hechos a una visión de las cosas como entidades que nosotros colocamos o disponemos para ser examinadas o utilizadas. La curiosa apelación moderna a una agencia extra-humana, a una impasible y magnífica exterioridad sorda, ciega y muda pero constante e incambiable, es ajena a la primigenia utilización de estos términos.

Para los antiguos, eran los dioses lo que estaba “allá afuera”, por encima de los hombres y allende su pleno control y dominio. Hoy son los “hechos” los que ocupan ese lugar y, al igual que los dioses, necesitan de sacerdotes que los interpreten, que hablen por ellos, que intercedan para poder aplacarlos. El hombre corriente contemporáneo acude a “los expertos” como sus ancestros pre-industriales acudían a los sacerdotes. Es posible que para los antiguos los hechos fueran precisamente lo moldeable y por consiguiente lo que podía llegar a dejar de ser. Ahora los dioses son lo inexistente, y los hechos son lo inapelable.

¿Habremos ganado algo? Creo que seguimos en las mismas, dando tumbos sin querer asumir plenamente lo único sobre lo cual podríamos llegar a tener dominio: nuestra interioridad, la disposición con la cual podemos evaluar nuestras acciones y sus consecuencias, y el talante con el cual podemos afrontarlas.

Poesía y prosa poética

Para Paul Valéry la poesía es lo que más se diferencia, co-especialmente, de la prosa. Desde esta perspectiva la expresión “prosa poética” es una contradicción en términos. En parte el error se origina de confundir la eufonía con la regimentación silábica y lo que tiene clara significación con lo discursivo. Debería ser obvio que ni la poesía es enemiga de tener sentido ni la prosa de sonar bien. Sin embargo, hoy día en diversos ambientes la prosa se supone fea y la poesía incoherente, cuando no incomprensible o demencial. De hecho, algunos “poemas” han logrado la inescrutable hazaña de tener simultáneamente tanta eufonía como un caite y tanto sentido como los ronquidos de un borracho. Muchas expresiones en prosa no han corrido mejor suerte: combinan la fealdad de un eructo con la claridad sintáctica de un pollo tartamudo.

Lo que ha dado en llamarse “prosa poética” es o prosa eufónica (generalmente con raquíico significado) o poesía dispuesta gráficamente de acuerdo con una secuencia estrictamente lineal. Otras veces lo que se ha denominado simplemente prosa para mí debió haber sido catalogado como poesía: es el caso de algunos cuentos (incluso de algunos ensayos) de Jorge Luis Borges, más “poéticos” (en el sentido valeriano de la palabra) que varios de sus poemas.

Quizá el problema se deba también a que utilizamos la misma palabra para designar las instrucciones de una guía telefónica, la CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA y **El fin**. Para referirnos tanto al instructivo como a la obra de Emmanuel Kant y al cuento de Jorge Luis Borges decimos que están escritos “en prosa”⁴⁶. Sin embargo, debería ser claro que el lenguaje se utiliza en cada caso de manera muy diferente. La cuestión está relacionada con un problema más amplio: el de las funciones del lenguaje en general. Y es que con el lenguaje enamoram, convencemos, modelamos, estudiamos el lenguaje, traducimos, canalizamos emociones y estructuramos conceptos más y menos teóricos. Con el lenguaje, en fin, mostramos cómo criar patos y las más profundas barrancas del corazón.

Si suponemos que existe una única “máquina del lenguaje” (en un sentido abstracto similar al que utilizamos al hablar de la “máquina de Turing”), subyacente a nivel genético para nuestra especie y la cual informa \mathcal{L} , debemos explicar cómo se manifiesta con tal diversidad. El hecho de que existan lenguas distintas no presenta particular dificultad, al menos desde una perspectiva puramente teórica: imaginemos que nuestra máquina tiene un número (potencialmente infinito) de interruptores con posición de “encendido” o “apagado”. Estos interruptores se “apagan” o “encienden” de acuerdo con los insumos del medio. Así, una

⁴⁶ No hay que confundir, dicho sea de paso, narración o narrativa con prosa: la ENEIDA y la DIVINA COMEDIA son tanto poesía como narrativa, AÑO DE NOCHES es tanto narrativa como poesía. Tampoco debemos confundir “verso” con “poesía”: aunque muchos de los sutras budistas están escritos en verso (sobre todo por razones mnemónicas), muy pocos de ellos puede decirse que son, con propiedad, “poemas”.

particular secuencia, digamos [1, 1, 0, 0, 0, ..., 1] podría corresponder al castellano, mientras que otra, digamos [0, 0, 1, 0, 1, ..., 0] podría corresponder al tailandés. La máquina es la misma para cualquier ser humano, podemos identificarla con su secuencia de interruptores $[i_1, i_2, \dots, i_n]$ donde cada i_k vale 1 ó 0, pero la particular secuencia que se “instale” en un hablante particular dependerá de los estímulos que provean los humanos que rodeen a este hablante desde su nacimiento⁴⁷.

Por otra parte, \mathcal{L} puede manifestarse de distintas maneras desde una perspectiva estructural y desde una perspectiva intencional. Desde la primera, \mathcal{L} puede restringirse, proyectarse o especializarse. Por ejemplo, podemos ver el cálculo de predicados de primer orden como un caso de restricción de \mathcal{L} , pues los operadores lógicos $\{\sim, \wedge, \vee\}$ pueden considerarse restricciones de los correspondientes operadores en lenguaje natural NO, Y, O, tomando en cuenta que $2 + 2 = 4 \wedge$ *las focas son animales principalmente marinos* es una proposición verdadera aunque no tenga mucho sentido, pues depende para ser evaluada como tal únicamente del valor de verdad de la proposición $2 + 2 = 4$ y el de la proposición *las focas son animales principalmente marinos* (“verdadero” en cada caso). En cambio, la oración *Dos más dos son cuatro y las focas son animales principalmente marinos* recuerda algún “poema” contemporáneo, pues aquí la conjunción hace algo más que ligar proposiciones, y en las frases ligadas buscamos algo más que su valor de verdad. La matemática como un todo puede verse como una

⁴⁷ Un interruptor podría designar, por ejemplo, “nominativo-acusativo” o su complemento; otro “aspiración fonémica” o su complemento.

proyección de \mathcal{L} (en un sentido similar al de una proyección geométrica), pues atiende principalmente a una de las dimensiones de \mathcal{L} con relativa exclusión de las otras: la dimensión sintáctica. Finalmente, el lenguaje utilizado por los abogados o por las costureras puede verse como una especialización de \mathcal{L} , en el sentido de que es usado en su totalidad pero con subconjuntos especificados, por ejemplo para el léxico (los colores) o para la sintaxis (simplificada o empleada atípicamente, según el caso).

Desde una perspectiva “intencional”, \mathcal{L} puede ser empleado para transmitir instrucciones (se supone que opera sobre estructuras conceptuales compartidas y bien definidas), para elaborar arquitecturas conceptuales (para modelar; se supone que las arquitecturas no existen todavía como tales) o para producir cambios anímicos. Aunque el uso artístico del lenguaje involucra la elaboración de muchas veces complejas arquitecturas de ideas, su objetivo principal no es el de crearlas o transmitir las, sino el de provocar una respuesta anímica integral que puede verse como la catarsis aristotélica o en general como una reacción estética. El lenguaje artístico busca, en una palabra, conmover. Conmover, no manipular: esto último es objetivo de la propaganda. Sin embargo, como la distinción puede aparecer sutil, uno casi entiende que Platón buscara echar a los poetas de su república ideal: para manipular efectivamente deben utilizarse recursos estéticos, tanto en el caso del discurso llano como en aquél que se presenta acompañado de presentaciones visuales o musicales⁴⁸.

⁴⁸ El discurso político podría verse también como un ejemplo del uso manipulativo del lenguaje, pero cuando es asumido de corazón parece acercarse más al uso artístico (por ejemplo el justamente

Para terminar: más que la distinción entre “prosa” y “verso”, cada vez menos útil desde el descubrimiento de la escritura, deberíamos hablar de un *continuum* en el uso del lenguaje desde lo esencialmente artístico (la poesía pura) hasta el instructivo en una guía telefónica, desde lo absolutamente intraducible hasta lo necesariamente traducible, desde lo que desconoce la linde entre forma y contenido hasta lo que puede decantar casi por completo sea la forma o el contenido.

célebre discurso *I have a Dream* de Martin Luther King, o algún [¿otro?] inspirado sermón).

El Banano y el Chimbombo⁴⁹

La Orquesta de Duilio⁵⁰ no es sino un tipo particular de Chimbombo. El Chimbombo, a su vez, es una de las dos motivaciones fundamentales para el simio de sabana: la otra es el Banano⁵¹. Estos animales bípedos de origen africano viven, por la mayor parte, en función de obtener Chimbombo o Banano. Aun el altruismo, en la mayoría de los casos, es chimbombismo⁵² disfrazado. Por ejemplo, quien hace públicos y vistosos actos de caridad, por regla general los hace con el objetivo de ser considerado bueno y

⁴⁹ Chimbombo: adorno ostentoso, generalmente relumbrante y chillón, diseñado para atraer las miradas e indicar rango, prestigio, exaltación. A este género pertenecen los penachos, las coronas y las medallas, pero también manifestaciones menos tangibles como los premios y los títulos.

⁵⁰ Véase **Arte para todos y la Orquesta de Duilio** en VISITAS AL DESVÁN (ENSAYOS) de Manuel Arce Arenales, Editores Alambique 2002.

⁵¹ Banano: bienes materiales o de consumo en general. Incluye no sólo bananos propiamente dichos (el fruto del árbol de banano, conocido también como platanar), sino automóviles, piscinas, villas en la montaña o en la playa, otros simios de sabana (por ejemplo esposo(a) o hijos(as), colecciones de libros o pinturas, o simplemente dinero. Muchas veces el Banano es también Chimbombo, como es el caso de un cónyuge en ocasiones, y casi siempre de una mansión.

⁵² Chimbombismo: actividad realizada con el fin primordial de obtener Chimbombo.

generoso, un tipo particularmente alambicado de Chimbombo. Pienso que una de las más logradas representaciones de este animalito en su bananosidad y chimbombisidad primigenias es la siguiente pintura de Ronald Searle, que aparece como portada del libro MACHIAVELLIAN INTELLIGENCE II⁵³:



⁵³ Whiten, Andrew & Richard W. Byrne, editores. MACHIAVELLIAN INTELLIGENCE II: EXTENSIONS AND EVALUATIONS, Cambridge University Press, 1997.

¿Por qué nos parece particularmente risible este comportamiento chimbomboso y bananil? A fin de cuentas, a todos los monos parecen gustarles los bananos, y hay al menos indicaciones de que algunos otros simios también padecen (o pueden llegar a padecer) de chimbombismo. Creo que es la naturaleza esencialmente simbólica no sólo del Chimbombo, sino del Banano mismo, lo que los hace especialmente ridículos y patéticos en el caso de *homo sapiens sapiens*, y también gloriosos y trágicos, que es casi la misma cosa. Un macaco comiendo un banano es solamente un animalito alimentándose, pero un simio de sabana en una cena de gala, digamos para alguna inauguración presidencial, es enteramente otra cosa. Habrá simios y simias que incluso lleguen a sufrir de trastornos estomacales por la tensión de estar en una compañía de tan exaltada chimbombosidad, y no puedan siquiera ingerir las viandas, aunque ése sea el motivo aparentemente primordial de la actividad.

El simio de sabana vive en, por y para el símbolo: esto en sí mismo no es malo ni bueno, es simplemente parte de su naturaleza. Pero no darse cuenta de ello es justamente permanecer circunscrito a la condición animal, sólo que de una forma un poco más graciosa (o más espantosa). Lo extraordinario de la existencia simbólica es que permite la posibilidad de verse a sí misma, y por tanto de liberarse, de llegar a ser algo diferente que nada más la condición de ser para un tipo particular de antropoide. La rigurosa contemplación de las propias motivaciones y acciones es antídoto suficiente contra el chimbombismo y el bananismo inconscientes. Por eso la verdad, paradójica en este contexto, del consejo que alguna vez se dio referido a

los actos de caridad: “que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha⁵⁴.”

⁵⁴ El chimbombismo siempre exige algún espectador (ojalá un escenario): por eso la vanidad es incomprensible sin él. Por otra parte, la envidia sí puede llegar a ser estrictamente banal, lo cual la provee de un absurdo y algunas veces ridículo grado de concreción (o de abstracción, según la perspectiva que quiera adoptarse, pues el ejercicio de la envidia puede ser profundamente solitario).

Utensilios y herramientas

Como nosotros, otros animales usan cosas para lograr algún fin, casi siempre para obtener comida. El buitre egipcio deja caer piedras sobre huevos de avestruz con el objeto de romper su cáscara; un tipo de pseudo pájaro carpintero de las Islas Galápagos utiliza una espina de cactus para sacar insectos que viven en cortezas de árboles; las nutrias marinas rompen moluscos bivalvos poniéndoselos sobre el pecho para después romperlos con una piedra. Pero algunos de los ejemplos más sorprendentes provienen de diversas especies de nuestros parientes biológicos más cercanos⁵⁵, como era de esperarse: los chimpancés no

⁵⁵ Recientemente se ha reevaluado la capacidad cognitiva de las aves: según Nathan Emery y Nicola Clayton de la Universidad de Cambridge en Inglaterra, los córvidos en general salen bien parados al compararse con los simios. De hecho el cerebro de un cuervo, relativo al tamaño de su cuerpo, es equivalente al de un chimpancé. Los cuervos de Nueva Caledonia son capaces de elaborar utensilios incluso más complejos que los que conocemos elaboran los chimpancés, pues recortan y esculpen ramitas con las garras y el pico para fabricar ganchos con los cuales pueden alcanzar comida; también hacen “lanzas” con hojas espinosas que utilizan para buscar presas debajo de la hojarasca en descomposición. Cuando en condiciones experimentales se le proveyó a una cuervo llamada Betty con alambres de diferentes longitudes y un tubo vertical de cuatro pulgadas de largo con comida en el fondo, inmediatamente seleccionó el trozo de alambre de cuatro pulgadas, le hizo un

sólo cazan termitas utilizando para ello palos con características especiales que los habilitan para tal efecto, sino que según Marvin Harris "...fabrican también "esponjas" para recoger agua en los huecos inaccesibles de los árboles ... [y las emplean también] para secarse el pelaje, quitarse las sustancias pringosas y limpiar el trasero de las crías"⁵⁶.

¿Constituyen estos utensilios utilizados por pájaros, nutrias y simios de bosque herramientas en el sentido humano? Para poder contestar esta pregunta, ensayemos primero una caracterización de lo que es una herramienta en sentido humano. Desde antes de la aparición de nuestra especie (posiblemente ya desde *homo ergaster* y, en algunos casos, desde *homo habilis*), las herramientas humanas parecen tener las siguientes características:

1. Son fabricadas, es decir, son producto de una transformación de materia prima en algo que sirve para cumplir con una función preconcebida.
2. Aunque podamos postular para la fabricación de herramientas en general una predisposición genética, las herramientas específicas siempre se fabrican como resultado de un proceso de enseñanza-aprendizaje; en este sentido, las características de su fabricación y uso se transmiten de generación en generación y son susceptibles de cambios (perfeccionamientos) con el paso del tiempo.

gancho en uno de sus extremos, y subsecuentemente lo utilizó para alcanzar la comida que estaba en el fondo del tubo.

⁵⁶ Harris, Marvin. NUESTRA ESPECIE, Alianza Editorial, 2002, pág. 31. Traducción de Gonzalo Gil.

3. Son el resultado de trabajo en grupo. Específicamente, son resultado de la cooperación *heterotécnica*. Tienen también la característica de poder ser *polilitos*, y no de tener que ser meramente *polipodos*.⁵⁷
4. Son utilizadas para otras cosas más allá de obtener o procesar comida, muy especialmente, son utilizadas para fabricar otras herramientas.

Finalmente, podemos afirmar que, al menos en el caso de nuestra especie (y muy probablemente ya desde *homo ergaster* si no antes),

5. La fabricación de herramientas está mediada por el lenguaje, lo cual va acompañado como condición necesaria por una compleja arquitectura representacional que incluye, entre otras cosas, prefiguraciones mentales del producto final, cálculos de adecuación al fin establecido y consideraciones sobre las características idóneas y la obtenibilidad de los materiales necesarios para dicha fabricación.

⁵⁷ La cooperación heterotécnica necesita (posiblemente entre muchas otras) de una capacidad adquirida también por nuestros ancestros homínidos durante su largo proceso evolutivo: la capacidad para tener **atención compartida**. En efecto, como anota William H. Calvin, los otros simios son notoriamente incapaces de tener atención sostenida, mucho menos de poder compartir la atención. Los felinos, en cambio, son extraordinariamente capaces de sostener la atención, pero hasta donde sabemos no de compartirla [sostenidamente], capacidad que parece (hasta el momento) privativa de nuestra especie en este planeta.

Atendiendo a estas cinco características ninguno de los utensilios empleados por otros animales puede recibir, con propiedad, el nombre de herramienta. Si bien la rama y la “esponja” de los chimpancés reflejan algún grado de transformación, ésta parece ser de índole fundamentalmente oportunista: en muchas ocasiones la rama puede ser utilizada sin modificación alguna, el puñado de hojas puede emplearse sin masticación previa.⁵⁸ Aun suponiendo que haya en la elaboración de utensilios de los chimpancés una preconcepción clara de una función específica existente únicamente a nivel de representación, es decir, que exista mediación cognitiva superior [abstracción] que vaya más allá del aprovechamiento de disponibilidades concretas, ciertamente no es posible afirmar que esta elaboración sea resultado de un proceso de enseñanza-aprendizaje. Parece haber aprendizaje, pues (por ejemplo) los chimpancés jóvenes aprenden a cazar termitas mediante la observación de los adultos, pero no existe evidencia de que haya enseñanza deliberada por parte de éstos. Tampoco hay evidencia de que haya transmisión deliberada de técnicas para la fabricación de utensilios de generación a generación, y por consiguiente de que exista una tradición que permita su refinamiento con el paso del tiempo. Los utensilios de los chimpancés, por diferentes que sean de la espina del pseudo pájaro carpintero, parecen estar más cerca de ésta que de la herramienta del humano.

⁵⁸ La “esponja” es utilizada principalmente para beber agua, y su método de fabricación es la masticación: “De una rama toman un puñado de hojas, se las ponen en la boca, las mastican un rato, colocan la masa resultante en el agua, la dejan que empape, se llevan las hojas a la boca y chupan el agua.” Harris, *op. cit.*, pág. 31.

Pero es en la tercera característica que la diferencia entre los utensilios de otros animales (incluidos los chimpancés) y las herramientas humanas se torna definitiva. Los términos *cooperación heterotécnica* (opuesta a la *cooperación simétrica*), así como las denominaciones *polilito* y *polipodo* se deben al antropólogo Peter Reynolds.⁵⁹ “En la cooperación simétrica ... los miembros de un grupo comparten una tarea (usualmente la caza) y pueden intercambiar comúnmente papeles esencialmente indiferenciados al perseguir un objetivo común. Las manadas de cazadores hacen esto, pero las asignaciones tienden a ser flexibles y una vez la presa ha sido derribada estos animales (a menos que tengan una estructura de mando extremadamente rígida) normalmente dejan de cooperar y pelean por el botín.”⁶⁰ La discusión de lo que es cooperación heterotécnica merece una cita más extensa:

Reynolds cree que desde los períodos más antiguos de la manufactura de herramientas, comenzando con los implementos de piedra, la cooperación no pudo haber permanecido ad hoc, o “simétrica”. Propone que la manufactura de herramientas debe haber evolucionado de hecho como un fenómeno social. Según su punto de vista, debió haberse dado normalmente en grupos

⁵⁹ Reynolds, Peter C. “The Complementation Theory of Language and Tool Use.” En Gibson e Ingold, editores, *TOOLS, LANGUAGE AND COGNITION IN HUMAN EVOLUTION*, Cambridge University Press, 1993. Algunos de los puntos más sobresalientes del trabajo de Reynolds aparecen reseñados por Frank Wilson en su libro *THE HAND: HOW ITS USE SHAPES THE BRAIN, LANGUAGE AND HUMAN CULTURE*, Vintage Books, 1998.

⁶⁰ Wilson, Frank, op. cit., pág. 170. La traducción es mía.

pequeños cara a cara, en donde todo el proceso de ensamblaje dependía de contribuciones distintas por parte de los miembros, cada uno de los cuales comprendía y podía anticipar las contribuciones de los otros. Reynolds llama a ésta cooperación heterotécnica, y como apoyo para la idea ofrece sus años de observación directa de chimpancés, aldeanos de Nueva Guinea y aborígenes australianos; estos últimos, por un periodo posiblemente de varios miles de años, no han cambiado [sustancialmente] su sistema para manufacturar un “simple” cuchillo de piedra.

La tecnología humana involucra la construcción cooperativa de artefactos, e incluso las herramientas de piedra usualmente son hechas en grupo, no individualmente. Como un antropólogo que trabajaba en Australia, tuve una oportunidad de observar la hechura de herramientas de piedra por mí mismo cuando dos aborígenes australianos fueron llevados a Canberra por el Instituto de Estudios Aborígenes, desde el Territorio del Norte, para participar en una filmación sobre artesanía tradicional. Los dos ancianos, Billy Dempsey y Slippery Morton, habían aprendido el oficio de sus ancestros... Al revisar una copia de la filmación de sus actividades, llamó mi atención la complementariedad en las acciones de los dos hombres... Cada individuo anticipaba lo que el otro estaba por hacer y lo facilitaba haciendo la acción complementaria. Al preparar el termoplástico por ser utilizado para los mangos de los cuchillos de piedra, uno de los hombres vaciaba la semilla *spinifex* de una moderna bolsa plástica a un

tradicional plato de madera...y después distribuía la semilla para que tuviera una profundidad pareja. [Entonces] los dos lo bajaban al fuego para calentarlo. ... Uno de los hombres le daba un palo al otro, quien a su vez rastrillaba los carbones. Entonces el otro levantaba un palo y se le unía. [Más tarde] uno de los hombres toma el líquido tibio y viscoso y lo moldea hasta hacer una bola. ... Entonces los dos hombres dividen la labor en dos tareas: uno de ellos moldea el termoplástico para hacer formas aproximadas de mangos para cuchillo, mientras el otro les da su acabado final y los fija a las hojas de cuchillo de piedra que han sido preparadas con anterioridad.⁶¹

Los aborígenes no son simplemente “chapuceros con toscas herramientas de piedra.” En condiciones de trabajo engañosamente primitivas de hecho muestran todos los principios básicos de la manufactura moderna: “especialización de tareas, coordinación simbólica, cooperación social, complementariedad de papeles, objetivos colectivos, secuenciación lógica de operaciones y el ensamblaje de partes manufacturadas separadamente⁶².” Es precisamente este tipo de división socialmente organizada y cooperativa del trabajo especializado para el logro de un objetivo específico que nunca se observa excepto en el uso y la manufactura de herramientas humanas. No importa cuán ingeniosos puedan ser los chimpancés—o cuánto se observen y aprendan

⁶¹ Reynolds, Peter C. *op. cit.*, págs. 410-411. La traducción es mía.

⁶² Reynolds, Peter C., *op. cit.* pág. 412. La traducción es mía.

unos de otros o tengan interacción unos con otros—nunca cooperan en la construcción o el uso de herramientas. Jamás.

Reynolds cree que los hábitos sociales de precursores no humanos ayudan a explicar el desarrollo del trabajo cooperativo. Específicamente, la asignación de papeles y el juego exploratorio (y el intercambio) de papeles establecen las condiciones para el comportamiento manufacturero más deliberado y más altamente organizado de los humanos adultos. Su propia experiencia de trabajo en la industria de la computación refuerza sus convicciones: los diseñadores e ingenieros de Silicon Valley crean conceptos, diseñan, prueban y perfeccionan máquinas electrónicas mediante un proceso que es indistinguible del de los aborígenes australianos en la manufactura de cuchillos de piedra.⁶³

Por otra parte, Reynolds distingue entre dos tipos de herramientas o construcciones fundamentalmente diferentes. De un lado, los *polipodos*, estructuras u objetos compuestos por múltiples unidades que dependen de la gravedad para su estabilidad (por ejemplo un montículo de piedras), por otro los *polilitos*, objetos que consisten de cualquier número de subensamblajes o de partes unidas entre sí, que pueden ser rotados en el espacio libremente sin turbar la integridad estructural o funcional del objeto (por ejemplo un hacha o un martillo); los *polilitos* pueden convertirse en subunidades de construcciones más grandes. Tanto los humanos como otros animales pueden construir

⁶³ Wilson, Frank. Op. cit., págs. 170-172. La traducción es mía.

polipodos, pero solamente los humanos podemos hacer *polilitos*.⁶⁴

En cuanto a la cuarta característica, parece también ser exclusivamente humano el hacer herramientas con el propósito específico de servir para la fabricación de otras herramientas: evidencia tanto de esto como de cooperación heterotécnica se encuentra en el sitio de Atapuerca, donde homínidos que antecedieron la aparición de nuestra especie por al menos doscientos mil años fabricaban herramientas en “talleres” aparentemente dedicados exclusivamente a este fin, utilizaban herramientas de piedra para fabricar otras herramientas de madera o para raspar pieles de animales y reafilaban herramientas cortantes para volverlas a utilizar.

Pero posiblemente sea la quinta y última característica reseñada la que más diferencia la herramienta humana y su fabricación de los utensilios empleados por otros animales. De hecho, la evidencia es cada vez mayor en el sentido de que nuestra capacidad lingüística y nuestra capacidad tecnológica evolucionaron, en forma coarticulada, junto con refinamientos estructurales y neuroanatómicos de la mano, propiciados todos por una postura anatómicamente bipedal. De todas las propiedades objetivas que podemos establecer para diferenciar a los seres humanos de otros animales, incluidos sus más cercanos parientes biológicos, quizá ninguna sea tan evidente ni tan representativa como el lenguaje y la tecnología:

⁶⁴ Los humanos podemos entrenar chimpancés para que hagan *polilitos*, pero nunca se les ha visto hacerlos sin interferencia o instrucción humanas.

¿Qué exactamente del cerebro explica nuestro especial dominio sobre el resto del mundo natural? Afirmamos que el cerebro da cuenta de lo que llamamos “inteligencia”. ¿Qué entendemos por inteligencia? En términos generales, entendemos la capacidad para descubrir, sopesar y relacionar hechos con el fin de resolver problemas. No somos, por supuesto, los únicos animales con inteligencia, de acuerdo con ésta o con cualquier otra definición utilizable. Sin embargo los humanos somos, para todo propósito práctico, únicos en el reino animal por nuestro uso elaborado y esencialmente obligatorio de dos estrategias para resolver problemas.

Primero, diseñamos y manufacturamos un inventario de herramientas indescritiblemente extenso, diverso y especializado para ayudarnos. Algunas de estas herramientas son bastante simples, y de hecho funcionan bajo los mismos principios que los empleados comúnmente por una variedad de animales (a algunos de los cuales debemos indudablemente nuestro inicio en esta dirección). Los humanos no originamos el uso de piedras y palos como armas, martillos, sondas o palancas. Pero durante las últimas decenas de miles de años la fabricación humana de herramientas ha tomado un sendero muy diferente del de los más avanzados primates vivientes, incluidos nuestros ancestros más recientes. ¿Qué exactamente hemos hecho que sea tan diferente? Hemos hecho de la tecnología nuestra pieza central de estrategia para la supervivencia.

Segundo, tenemos un truco que llamamos lenguaje. ... El lenguaje humano no es

simplemente una mejoría elaborada del lenguaje animal; involucra el uso de códigos y símbolos cuya correspondencia con objetos y eventos del mundo real (es decir, cuyo significado) se establece por acuerdos entre las personas. Sus bases en el cerebro están tan exclusivamente localizadas y generalizadas, y su historia de desarrollo en los infantes es tan específica y tan poderosamente prescrita, que exige su propia explicación.

Nadie discute las presuposiciones básicas de que los humanos estamos conductualmente definidos por nuestro excepcionalmente elaborado y refinado uso de las herramientas y del lenguaje, sin cualquiera de los cuales la sociedad humana (y para todo propósito práctico la vida humana individual) no podría continuar.⁶⁵

Actualmente muchos científicos se inclinan por la idea de que el lenguaje doblemente articulado típico de nuestra especie tiene un sustrato genético, es decir, de que al menos algunos de sus componentes fundamentales no son resultado de un proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que responden a una morfología determinada evolutivamente tanto como la posición erecta o el pulgar oponible. Algunos de hecho piensan que existe(n) una(s) gramática(s) (en el sentido formal del término) que da(n) cuenta de ciertos funcionamientos lingüísticos, que estos funcionamientos son (a nivel de base) los mismos para cualquier ser humano independientemente del idioma o los idiomas que termine por utilizar durante su vida y que dichos

⁶⁵ Wilson, Frank. Op. cit., págs. 35-37. La traducción es mía.

funcionamientos pueden entenderse como manifestación de una “máquina del lenguaje” determinada genéticamente por procesos evolutivos fundamentalmente similares a los que determinaron otras características propias de nuestra especie. En particular, algunos piensan que existen generadores de reglas que determinan ciertas producciones lingüísticas (por ejemplo sintácticas o fonológicas) y que estos generadores *son propiedades del cerebro mismo*, no resultado de procesos de enseñanza-aprendizaje.

Por otro lado, parece inevitable suponer que tenemos también al menos una *propensión* genéticamente determinada para la creación de tecnología: es obvio que no nacemos con un instinto para la manufactura o uso de aspiradoras eléctricas, pero quizá sí nacemos con ciertas maneras genéticamente determinadas para la manipulación de objetos, la cual es precondition necesaria para la fabricación de herramientas. La profesora Patricia Greenfield del departamento de psicología de la Universidad de California en Los Ángeles, piensa que tiene evidencia que demuestra la existencia de tales generadores de reglas para la manipulación de objetos. De hecho,

...propuso que el cerebro humano organiza y supervisa las interacciones del niño con objetos casi exactamente de la misma manera que organiza y supervisa la producción del habla. Estas dos destrezas específicas (manipular objetos y manipular palabras) y la cronología de desarrollo asociada con la maestría del niño de estas destrezas, proceden de una manera tan transparentemente paralela que el cerebro debe estar: (a) aplicando la misma lógica o reglas de

*procedimiento para ambas cosas; y (b) usando las mismas estructuras anatómicas al hacerlo. ...el crecimiento mental observado en un niño sigue el desenvolvimiento de un conjunto de reglas que se manifiestan en el cerebro como configuraciones neuronales genéticamente determinadas y en el niño como propensiones conductuales predecibles.*⁶⁶

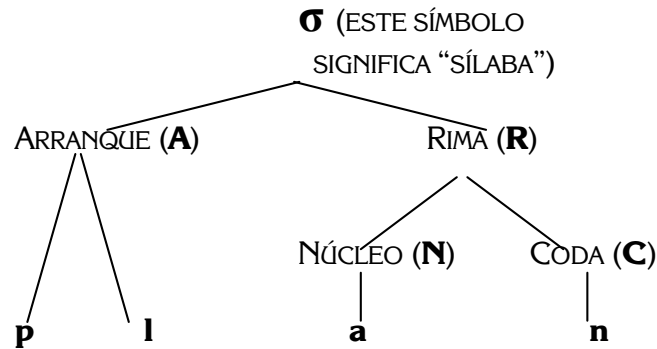
Sin entrar a discutir las pruebas ofrecidas por la profesora Greenfield (consisten en una serie de experimentos realizados con grupos de niños de diferentes edades a quienes se les pide manipular cierto número de objetos de ciertas maneras, por ejemplo copiar un patrón de cajas interconectadas hechas con veinte palitos de idéntico tamaño), el punto es que parecen indicar que si existe una “máquina del lenguaje”, ésta puede ser (al menos en parte) responsable de ciertas estrategias generales para la manipulación de objetos. ¿Cómo podría funcionar esta máquina del lenguaje? Veamos, a manera de ejemplo, un algoritmo de silabificación que parece funcionar de manera translingüística: no necesariamente se afirma que dicho algoritmo esté “alambrado” en el cerebro, pero sirve como ejemplo de la manera en que una estructura lingüística podría funcionar como configuración neuronal genéticamente determinada.

Podemos comenzar por caracterizar la sílaba como una unidad de análisis fonológico, compuesta por un *núcleo* (usualmente una vocal) con segmentos no-

⁶⁶ Wilson, Frank. Op. cit., pág. 165. La traducción es mía.

silábicos asociados.⁶⁷ Los hablantes de cualquier lengua tienen una noción intuitiva de que los enunciados en sus respectivas lenguas pueden dividirse en unidades sonoramente autónomas que denominamos “sílabas”. La descripción de la estructura interna de la sílaba requiere de cuatro unidades subsilábicas: el *núcleo* (**N**), corazón de la sílaba y su único miembro obligatorio; la *coda* (**C**), que consiste de aquellos elementos que siguen al núcleo en la misma sílaba; la *rima* (**R**), compuesta por el núcleo más la coda; el *arranque* (**A**), compuesto por aquellos elementos que preceden la rima en la misma sílaba. Como ejemplo, veamos la organización de la palabra monosilábica castellana **plan**:

⁶⁷ Al hacer esta caracterización y en la discusión que sigue, me baso en la exposición de O’Grady et al., *CONTEMPORARY LINGUISTICS*, St. Martin’s Press, 1997, págs. 76-86.



Los hablantes nativos de cualquier lengua intuitivamente reconocen algunas palabras provenientes de lenguas extranjeras porque no se ajustan a los requisitos de pronunciación de su propia lengua. Este reconocimiento se basa en el conocimiento (usualmente inconsciente) de cuáles estructuras silábicas son permisibles en sus idiomas y cuáles no. Por eso a los hablantes del castellano a veces les cuesta pronunciar la palabra inglesa *spirit*, la cuál pronuncian como “espírit”: es porque en castellano una palabra no puede comenzar con un grupo consonántico en donde el primer miembro sea **s**. El conjunto de patrones de secuencias de segmentos permisibles en una lengua se conoce como el conjunto de *restricciones fonotácticas* de esa lengua. Por ejemplo, en inglés, los grupos consonánticos que cumplen con las restricciones fonotácticas de esa lengua pueden representarse de la siguiente manera:

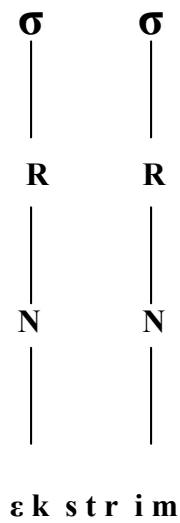
$$\sigma \quad [s] \quad \left\{ \begin{array}{l} p \\ t \\ k \end{array} \right\} \quad \left\{ \begin{array}{l} (l) \\ r \\ (w) \\ j \end{array} \right\}$$

Esto significa que, en inglés, un grupo consonántico de tres solo puede comenzar con **s**, que la segunda consonante de la serie tiene que ser una oclusiva sorda (**p, t, k**) y que la tercera tiene que ser una líquida (**r, l**) o una semiconsonante (**w, j**). Los segmentos que están entre paréntesis no forman parte usualmente de ciertas combinaciones (por ejemplo **spw** o **stl**). El algoritmo de silabificación general es el siguiente:

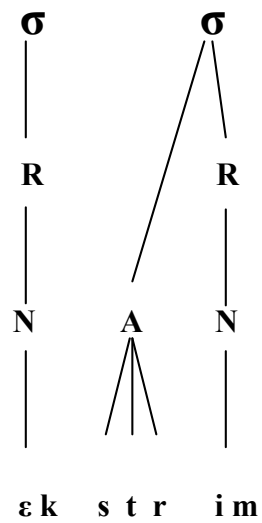
1. El núcleo silábico se construye primero, por ser el único constituyente obligatorio de la sílaba. Cada segmento vocálico en una palabra compone un núcleo silábico. Esto se representa conectando una vocal a una **N** superior mediante un arco, que a su vez se conecta con una **R** en posición superior; la **R** se llena en el paso 3. Sobre cada **R** se coloca el símbolo σ , al cual se conecta.
2. *Arranques* antes de *codas*: la más larga secuencia de consonantes a la izquierda de cada núcleo que no viola las restricciones fonotácticas de la lengua en cuestión se llama el *arranque*. Estas consonantes se ligan a una **A** superior, la cual se conecta a la misma sílaba a la cual está conectada la vocal a su derecha.
3. Cualesquiera consonantes restantes a la derecha de cada núcleo forman la *coda* y se conectan con una **C** superior. Esta **C** se asocia con el núcleo silábico a su izquierda en la *rima*. Una sílaba con *coda* se conoce como una *sílaba cerrada*.
4. Las sílabas que conforman una sola unidad (usualmente una palabra) se ramifican hacia la representación **P**, por *palabra* (este paso usualmente se omite o se sobreentiende)

Como ejemplo, veamos la silabificación de la palabra inglesa *extreme*, cuya representación fonética (es decir, atendiendo a cómo suena) es la siguiente: [ɛkstrɪm].

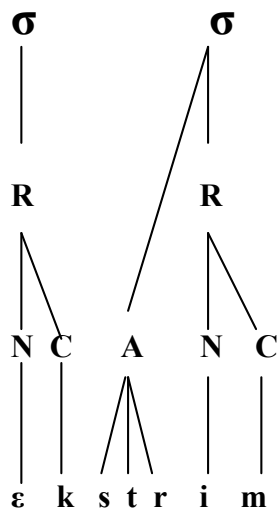
PASO 1:



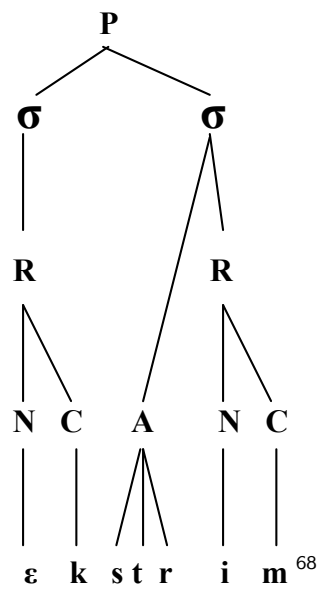
PASO 2:



PASO 3:



PASO 4:



Quizá la conexión más visible entre lenguaje y herramienta y entre lenguaje y máquina se dé en el campo de las tecnologías asociadas con la computa-

⁶⁸ Pruebe silabificar las palabras inglesas *slim*, *decline* y *scrimp*. Pruebe después con las palabras castellanas **Constantinopla**, **exceso**, **taxímetro**, **descomponer**, **descompuesto**, **imposible** y **cacofonía**.

ción⁶⁹. En efecto, las estructuras y herramientas computacionales son estructuras y herramientas fundamentalmente lingüísticas; un programa no es sino un conjunto de descripciones o instrucciones, es decir, un conjunto de declaraciones lingüísticas (una declaración lógica puede considerarse un tipo particular de declaración lingüística).

Hemos llegado, pues, en círculo completo al origen de nuestro origen: de lo que nos facultó para ejercer la imaginación y articular historias, mentiras, y elaboradas estrategias para modelar el mundo y convencer a otros, a las máquinas que ahora nos facultan para multiplicar el lenguaje. La tecnología se parece aún en otra cosa a éste: al igual que las palabras

⁶⁹ Hemos visto que el concepto de herramienta no es del todo simple. Si fuéramos a simplificarlo, quizá la mejor manera de hacerlo sería mediante una metáfora: una herramienta no es sino una extensión de un miembro de un cuerpo animal (generalmente de un miembro o miembros del cuerpo humano). El ejemplo más claro es el de un remo, que simula un brazo extendido rematado por la mano también extendida y con los dedos juntos (un cuchillo no es sino un colmillo o una garra artificial). Por su parte la máquina se diferencia de la herramienta (compuesta o no) por tener relativa autonomía: es una extensión del cuerpo mismo, de la parte que podríamos llamar “física” de nuestro ser (esqueleto y musculatura, fundamentalmente). La máquina propiamente dicha surge con la Revolución Industrial, y con ella la relación simbiótica entre ciencia y tecnología, pues su complejidad intrínseca impide el desarrollo independiente que durante cientos de miles de años tuvo la elaboración de herramientas, función alrededor de la cual se centró la actividad tecnológica. Finalmente, después de la Segunda Guerra Mundial, con las modernas tecnologías de telecomunicaciones y de procesamiento masivo de la información, surge lo que algunos han denominado la “Revolución Informática”: la computadora a su vez es una extensión del cerebro, de la parte de nuestro ser que podríamos llamar “mental”.

vuelan y se escapan por el mundo de la fantasía, así las cosas que crean nuestras manos se escapan de ellas. Y así como podemos caer víctimas de nuestra propia imaginación (como es el caso de la superstición), así cada vez más estamos en riesgo de llegar a ser esclavos de nuestros avatares mecánicos.

La traducción

Hay verdades que, a fuerza de ser repetidas, casi se convierten en lugares comunes. Casi, porque la contundencia de su verdad las hace inmunes incluso a la persistencia de la trivialización. Tal es el caso de la frase de Robert Lee Frost *Poetry is what is lost in translation*, que puede traducirse como “la poesía es lo que se pierde en la traducción” o, menos literalmente, como “la poesía es lo que se evapora al traducir”. Años antes (en 1817, para ser precisos), Samuel Taylor Coleridge había escrito en *BIOGRAPHIA LITERARIA*, capítulo 22,

*En poesía, en la que cada línea, cada frase, puede pasar la dura experiencia de la deliberación y la elección deliberada, es posible, y apenas posible, obtener ese **ultimatum** que me he atrevido a proponer como la prueba infalible de un estilo impecable, vale decir, su imposibilidad de ser traducido en palabras de la misma lengua sin lesionar el significado.*

Si Coleridge tiene razón, ¡cuánto más imposible será traducirlo en palabras de otra lengua⁷⁰!

⁷⁰ Nótese la sintonía perfecta entre las posiciones de Coleridge y las observaciones de Paul Valéry en su proemio a *EL CEMENTERIO MARINO*. Podríamos parafrasear la caracterización del poeta inglés

Lo cierto es que la frase de Frost no es menos válida referida a la conversación y, en el sentido más exacto, sólo es plenamente traducible aquel discurso que sea estrictamente lineal y referencial⁷¹. Notemos que tanto la conversación como la poesía utilizan la alusión de forma tácita o explícita, y ese solo hecho permite afirmar que involucran necesariamente para ser aprehendidas la inclusión de uno o más contextos: el del mundo y la cultura compartidos, el del mundo representacional que se crea en el instante preciso de conversar o de participar del poema, el de la lengua misma como un todo, el de las sensaciones y emociones generadas por el sitio y tiempo particulares en que tiene lugar el fenómeno del diálogo⁷².

Supongamos ahora que un autor posee adecuado dominio de al menos dos lenguas: ¿podrá traducir

diciendo que un estilo impecable no admite equivalencia en su propia lengua. Sin embargo, notemos que es posible imaginarle una (al menos teóricamente) en otra lengua. Claro que no podría tratarse de una traducción: estaríamos ante la presencia de un milagro.

⁷¹ Un corolario de esta afirmación es que si una expresión lingüística es traducible entonces es de necesidad unidimensional o vacía: se me ocurren como ejemplos las guías telefónicas, los instructivos técnicos o los modernos discursos políticos en una campaña electoral.

⁷² Debería ser suficiente con lo anotado para entender que la traducción mecánica en general es del todo imposible. Que una máquina pueda llegar a ser tan buena como un buen traductor humano al aproximarse a un discurso no estrictamente lineal y referencial es debatible, pero una revisión de las implicaciones que se desprenden de las afirmaciones anteriores nos hace sospechar que es, cuando menos, poco probable, si éstas se aceptan como verdaderas. Toda expresión lingüística traducible mecánicamente es traducible, pero quizá haya expresiones traducibles que no sean mecánicamente traducibles.

entonces un texto propio de una de ellas a la otra? Ciertamente comparte consigo mismo todos los contextos que se han mencionado en el párrafo anterior, con una fundamental excepción: el contexto de una lengua vista como un todo nunca es el mismo que el de otra. Debemos concluir, entonces, que ni el propio autor puede traducir exactamente una obra de una lengua a otra, aunque posea un dominio adecuado o más que adecuado de ambas. La traducción es, si entendemos el sentido rigurosamente, imposible en un sentido pleno.

They still wear pointy shoes

For me it's been the last time when coming to America from America may feel like entering into a foreign country. Sure enough, the customs guard greeted me with a curiously heartfelt *Welcome home!* and I was to spend Christmas Day and New Year's Eve with family. But then again, I had just left mother and brothers and the moist earth, the way one leaves home to buy a couple of candles at the store. Now I realize America has a feeling of timelessness: the timelessness of moving and sniffing into the endless future, of feeling the past is something small, tawdry and shallow, queerly counterfeit, like the bottom of an almost empty bottle. Outside the weather was comfortably predictable, mean and cutting the way the Midwest is supposed to be, windy with sleet and flurries of snow, the temperature well below the freezing point of water. Inside it was warm and sleepy and cozy. My sons pattered around, their mother looked into space lost in her mind, at times grimacing or smiling or flapping her arms suddenly as part of an enacted internal dialogue. Of course she was aware of my presence: I'm sure it gave her comfort in some strange way.

The twenty fifth of December, turkey and opening of presents, three generations discussing the world while the bleak winds blew outside the window, and probably tossed the waves where one of our own sailed on an

armored ship trying to bring relief to those who had recently been overwhelmed by the fury of swaying ocean floors. Otherwise, he might have been loading cannons that would fire over unimaginably ancient lands. His wife peeks shyly at me while she unwraps her gifts. This is home. A land of farmers not profligate with words but true to them once uttered, generally soft-spoken and understated (a quality when not used merely to mask what one is really thinking). There is a small sense of wonder when I mention that I will be visiting with my sister. Across the ocean.

I think that to most Americans almost everything European is deemed small. This is curious, considering that the density of their population and their history can truthfully be considered large. But talking of nature, say waterfalls or rivers, theirs is condescendingly imagined full of nooks and crannies, rivulets, glens, dales, and delightful hills (again curiously, the enormous expanses of Russia are somehow deleted from this imaginary landscape). Having seen the Rockies and the Andes, I was therefore surprised when we flew over the daunting ferocity of the Pyrenees, across their dour and gaunt interplay of sharp ice and brooding black. I was taken aback. I was also humbled by the expanse of the Castilian plains, brown and dry under the winter sun, their unadorned pride exposed in layers beneath the unflinching blue of the sky. I am used to clouds, after all.

Many hours later the land appeared pensive and cold, but greener. And further on a blanket of fog covered the valley we entered. Amidst ghostly wisps of mist a village appeared, old walls half-stuccoed, a spider web of pastel colors quietly overlooking a meandering cobbled street, everything silent except for the woman who greeted us uttering something sharp and well

defined, somewhere between the clear edges of Spanish and the ribbons of French. She lets me know that we are family, I cast my eyes upon a solid reminder that tales and storybooks are always founded on reality. There is a fireplace inside. I realize that it is not a quaint reminder of the past, but rather a fully functional hearth. This also is home.

My first night after arriving happens to coincide with the celebration of the night of the Three Wise Kings. The cold is fierce, translucent foggy snakes bite me while I listen to the mayor of the little town as he addresses the gaudily garbed magicians that come from the Orient, bringing gifts to those children who well behaved during the past year. Their Majesties answer him, reading from rolls of parchment and speaking in a weirdly musical language that I don't quite understand. The little ones look on agape, later the pages of the Three Wise Ones shower them with candies dispensed from the small tractors their parents use to till the land. The children are unaware of the anachronism, just as their ancestors were when they depicted ancient Jews dressed as Catalonian peasants or courtiers. I also am unaffected by it, the magic is overpowering. I can feel myself in this very same place many hundreds of years ago.

I've known for some time now that time is but a symbol. A lifetime can be less than a boring minute, many lifetimes can fit into a scintillating second. Several lifetimes later, in the Gothic Quarter, I watched a massive rafter of light rest on a tiny plaza across one of its innumerable churches. Suddenly, columns of music seemed to uphold the blazing canopy framed by the rising walls of the medieval tenements. What a miracle this is! I remember the Monastery of Poblet, vaulted stone after vaulted stone, tombs of half-forgotten kings

and queens, marble slabs covering the remains of tiny princes and princesses ten centuries later. The interplay of light and shadow, the domed and icy cold from which I contemplate the timeless elongated cypresses outside, bathed in sunshine. In Europe the future is small and suspect, the past abysmal and vast. Coming at the end of a funnel, I can remember tomorrow, the lordly city of Toledo, the columns that multiply inside the Synagogue of Holy Mary the White, so named equivocally after six hundred years. Light upon light. I understand now why so many painters despaired of rendering it, after I'd slipped into Provence sleepily, almost unknowingly, snaking along the shores of a body of water that overlooks Africa.

The Mediterranean is not a largish lake, I tell myself watching the rock upon which broods still the Chateau D'lf. Some time before I had been contemplating a surprisingly well preserved marble commemorative plaque. The marvels of El Prado will surprise me, sometimes eliciting the scorn a gilded alabaster statue of Caligula deserves, but this stone is much more moving. In it, now exposed inside the oldest crypt in France built atop the graves of two martyred brothers, a mother beseeches Serapis for comfort after having lost her two sons at sea. Dead now for eighteen hundred years, this grieving woman reminds me of the lofty walls of the church of Notre Dame de la Guard, dented by artillery fire when its city was retaken by the allied forces. They will remain thus pock-marked, overseeing obviously the large court that is surrounded by low walls covered with plates expressing the gratitude of the faithful. Many are totally unsigned.

Outside, amidst the bustling of the old port, I am struck by how carefully the women bedeck themselves.

Even the girl who tends the fruits and vegetables in the quiet neighborhood where my little nephew lives is neatly coifed and groomed. After greeting her, my sister introduces me, the greengrocer gushes in French that I only half-understand. The day we left she ran into the street and warmly shook my hand, bidding me farewell. I understand this place too is home. Later in Madrid, at a train station where palm trees look up to huge mechanical stairs under shimmering glass and steel, I notice how many women wear pointy shoes, sometimes twice as long as their feet. They look just like the shoes I witnessed in many a Renaissance painting.

Todavía usan zapatos puntiagudos⁷³

Para mí ha sido la última vez que, entrando en América desde América, me sienta ingresando a un país extranjero. Ciertamente el guarda de aduanas me recibió con un insólitamente sentido *iBienvenido a casa!*, y habría de pasar el día de navidad y la noche de año nuevo con familia. Por otra parte, acababa de dejar madre y hermanos y la tierra húmeda, de la manera en que se deja el hogar para comprar un par de candelas en la tienda. Ahora me doy cuenta de que América tiene sensación de intemporalidad: la intemporalidad de moverse y husmear en el futuro sin fin, de sentir que el pasado es algo pequeño, sórdido y superficial, extrañamente falsificado, como el fondo de una botella casi vacía. Afuera el tiempo era confortablemente predecible, cruel y cortante como se supone que es el Medio Oeste, ventoso con aguanieve y nieve en torbellinos, la temperatura muy por debajo del punto de congelamiento del agua. Adentro estaba tibio y somnoliento y acogedor. Mis hijos se entretenían por ahí, su madre miraba hacia el vacío, perdida en su mente, a veces haciendo muecas o sonriendo o aleteando los brazos de pronto, parte de un diálogo

⁷³ Versión de Manuel Arce Arenales del texto original en inglés **They still wear pointy shoes.**

representado internamente. Era consciente de mi presencia, por supuesto: estoy seguro de que le daba consuelo, de alguna extraña manera.

El veinticinco de diciembre, pavo y abrir regalos, tres generaciones que discuten el mundo mientras por fuera de la ventana soplan los vientos desoladores, los mismos que probablemente muevan las olas sobre las cuales uno de los nuestros navega en un acorazado, intentando llevar alivio a quienes recientemente han sido abrumados por la furia del movimiento de los suelos oceánicos. De otra manera, podría haber estado cargando los cañones que habrían de disparar sobre tierras inimaginablemente antiguas. Su esposa me echa ojeadas tímidamente mientras desenvuelve sus presentes. El hogar está aquí. Una tierra de labradores no pródigos en palabras pero leales a ellas una vez pronunciadas, generalmente de suave hablar, discretos, sencillos y comedidos (cualidades todas cuando no se usan para ocultar lo que realmente se piensa). Hay un pequeño sentimiento de asombro cuando menciono que habré de visitar a mi hermana. Al otro lado del océano.

Creo que para la mayoría de los americanos casi todo lo europeo se considera pequeño. Esto es curioso, tomando en cuenta que la densidad de su población y su historia pueden con toda justeza ser consideradas grandes. Pero al hablar de la naturaleza, digamos de cataratas o ríos, la suya se imagina condescendentemente llena de grietas y rincones, riachuelos, cañadas, valles y deliciosas colinas (de nuevo curiosamente, las enormes extensiones de Rusia han sido de alguna manera borradas en este paisaje imaginario). Habiendo visto las Rocosas y los Andes, me sorprendí por consiguiente cuando sobrevolamos la desalentadora ferocidad de los Pirineos, cruzando su demacrado y

adusto juego de afilados hielos y pensativos negros. Me sentí desconcertado. Sufrí también una lección de humildad cuando contemplé la extensión de las planicies castellanas, pardas y secas bajo el sol de invierno, su orgullo sin adornos en capas bajo el azul impávido del cielo. Después de todo, estoy acostumbrado a las nubes.

Muchas horas después la tierra aparecía ensimismada y fría, pero más verde. Y más adelante una capa de niebla cubría el valle en el cual nos adentramos. Entre fantasmales volutas de neblina apareció un poblado, viejas paredes a medio enyesar, una telaraña de colores pastel calladamente viendo desde arriba una serpenteante callejuela adoquinada, todo en silencio excepto la mujer que nos saludó pronunciando algo afilado y bien definido, en algún lugar entre los claros bordes del español y los listones del francés. Me hace saber que somos familia, y poso mis ojos sobre un sólido recordatorio de que las historias y los libros de cuentos siempre tienen fundamento en la realidad. Hay una chimenea adentro. Me doy cuenta de que no es un pintoresco recuerdo del pasado, sino un fogón plenamente funcional. Esto también es el hogar.

Mi primera noche después de haber llegado coincide con la celebración de la noche de reyes. El frío es feroz, serpientes traslúcidas de niebla me muerden mientras escucho al alcalde del pueblito dirigirse a los magos, chillonamente vestidos, que vienen del Oriente trayendo regalos para aquellos niños que se hayan portado bien durante el pasado año. Sus Majestades le responden, leyendo en rollos de pergamino y hablando en una lengua extrañamente musical que no entiendo del todo. Los pequeños miran llenos de asombro, más tarde los pajes de los Tres Reyes Magos los colman con

caramelos que dispensan desde los pequeños tractores que usan sus padres para labrar la tierra. Los niños no están conscientes del anacronismo, como no lo estaban sus antecesores cuando representaban antiguos judíos vestidos como campesinos o cortesanos catalanes. A mí tampoco me afecta, la magia es sobrecogedora. Me puedo sentir en este mismo lugar hace muchos cientos de años.

He sabido por un tiempo ya que el tiempo no es sino un símbolo. Una vida puede ser menos que un aburrido minuto, muchas vidas pueden caber en un segundo centelleante. Muchas vidas después, en el Barrio Gótico, miré cómo una masiva viga de luz descansaba sobre una plaza diminuta, situada a un lado de una de sus innumerables iglesias. De pronto, columnas de música parecieron sostener el incandescente toldo recortado por las crecientes paredes de los edificios medievales. ¡Qué milagro es éste! Recuerdo el monasterio de Poblet, piedra abovedada tras piedra abovedada, las tumbas de reyes y reinas casi olvidados, losas de mármol sobre los restos de diminutos príncipes y princesas diez siglos después. El juego de luz y sombra, el domo de frío desde el cual contemplo los alargados cipreses intemporales que se yerguen afuera, bañados por la luz del sol.

En Europa el futuro es pequeño y sospechoso, el pasado vasto y abismal. Llegado al final de un embudo, puedo recordar el mañana, la señorial ciudad de Toledo, las columnas que se multiplican dentro de la Sinagoga de Santa María la Blanca, así nombrada equívocamente después de seiscientos años. Luz sobre luz. Ahora entiendo por qué tantos pintores desesperaron al intentar captarla, después de haberme colado en la Provenza somnolientamente, casi sin saberlo, cule-

breando a lo largo de las costas de un cuerpo de agua que otea el África.

El Mediterráneo no es un lago grande, me digo mientras contemplo la roca sobre la cual medita todavía el Castillo de If. Algún tiempo antes había contemplado una sorprendentemente bien conservada losa conmemorativa de mármol. Las maravillas de El Prado me sorprenderían, en ocasiones suscitando el menosprecio que una dorada estatua alabastrina de Calígula amerita, pero esta piedra me conmueve mucho más. En ella, ahora expuesta dentro de la cripta más antigua de Francia construida sobre las tumbas de dos hermanos mártires, una madre le pide consuelo a Serapis, después de que la violencia del mar la despojara de sus dos hijos. Muerta ya hace mil ochocientos años, esta mujer en duelo me recuerda los elevados muros de Notre Dame la Guard, abollados por el fuego de la artillería cuando su ciudad fue retomada por las fuerzas aliadas. Seguirán así marcados, supervisando de manera olvidadiza la amplia explanada rodeada por bajas murallas recubiertas con placas que expresan la gratitud de los fieles. Muchas de ellas están totalmente desprovistas de firma.

Afuera, entre el bullicio del puerto viejo, me sorprende el cuidado con el cual las mujeres están arregladas. Incluso la muchacha que atiende las frutas y hortalizas en el callado barrio donde vive mi sobrinito está cuidadosamente acicalada. Después de saludarla, mi hermana me presenta, la verdulera habla abundantemente en francés que sólo medio entiendo. El día que partíamos corrió a la calle y estrechó calurosamente mi mano, deseándome feliz viaje. Entiendo que este lugar también es el hogar. Más tarde en Madrid, en una estación de tren donde las palmeras ven hacia arriba enormes escaleras mecánicas bajo

acero y vidrio reverberantes, noté cuántas mujeres llevaban zapatos puntiagudos, algunas veces dos veces más largos que sus pies. Se veían justo como los zapatos que observé en más de una pintura renacentista.

ÍNDICE

Introducción: El ensayo y la nueva era	pág. 5
Ética, tiempo, tecnología	pág. 7
Lo inexpresable	pág. 15
La representación poética	pág. 19
El instante y el tiempo	pág. 25
Historia, tecnología, mitología del hombre ideal	pág. 29
El ideal del caballero	pág. 43
La alusión	pág. 53
La teoría del lenguaje	pág. 61
La alusión y la imagen	pág. 69
El concepto de máquina	pág. 75
La profesión poética	pág. 79
La objetividad, la racionalidad y los hechos	pág. 83
Poesía y prosa poética	pág. 85
El Banano y el Chimbombo	pág. 91
Utensilios y herramientas	pág. 95
La traducción	pág. 115
They still wear Pointy Shoes	pág. 119
Todavía usan zapatos puntiagudos	pág. 125
Índice	pág. 131

EDITORES ALAMBIQUE

LIBROS DE 1993 A 1997:

ASÍ QUE HAN SHAN TE ESCRIBE ESTAS PALABRAS, / ESTAS PALABRAS QUE NADIE CREERÁ. / LA MIEL ES DULCE, A LA GENTE LE GUSTA SU SABOR. / LA MEDICINA ES AMARGA Y DIFÍCIL DE TRAGAR. / LO QUE ALIVIA LOS SENTIMIENTOS TRAE CONTENTO, / LO QUE SE OPONE A LA VOLUNTAD DESPIERTA LA CÓLERA. / YO LES PREGUNTO: VEAN A ESOS TÍTERES DE MADERA, GASTADOS POR SU MOMENTO SOBRE LA ESCENA. (HAN SHAN)

EDITORES ALAMBIQUE ES UN PROYECTO QUE BUSCA COMPARTIR LA MAGIA QUE GUARDA EL TRONCO DE LA VIDA. ESTOS LIBROS SON UN BOCA A BOCA, UN MANO EN MANO, UNA MANERA DE DAR Y RECIBIR VALORES FUNDAMENTALES COMO RESISTENCIA COTIDIANA. NUESTRAS EDICIONES SON UNA PROPUESTA CREATIVA, UN OLVIDAR LAS CERTEZAS, UN APOSTARSE AL SER HUMANO.

LIBROS DE 1997 A 1999:

EN *EDITORES ALAMBIQUE* PARTICIPAMOS DE LA POESÍA COMO PROPICIADORES DE ESA MÍNIMA, PERO SUFICIENTE CUOTA DEL SUEÑO QUE AFIRMA EN EL MUNDO LA ALEGRÍA DE VIVIR. PARA NOSOTROS, AL DECIR DE LOS ANTIGUOS NAHUAS, EL VERDADERO ARTISTA TODO LO SACA DE SU CORAZÓN. EL ARTE NO ESTABLECE NI AFINCA, NO ESCLAVIZA NI DEJA EN LIBERTAD, PUES NADIE NACE ESCLAVO EN SU MENTE, NI A NADIE PUEDE ESCLAVIZARSE SIN CONSENTIMIENTO DE SU CORAZÓN: LATE NO EN LO OBTENIDO SINO EN EL SILENCIO, EN LA DISTANCIA, EN LA PREGUNTA.

LIBROS DEL 2000 AL 2001:

TSÉ JAN (FIEL A SU NATURAL)

AVANZA ENTERO POR EL CAMINO TRAZADO DE SU DESTINO Y COLOCA LA MANO CON EL MISMO CUIDADO QUE SI FUERA A PONER EN MARCHA LA PRIMAVERA. SI GOLPEA LA PUERTA DE UN VECINO NO ES PARA PEDIR PRESTADO, SINO PARA ANUNCIAR EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA RAZA DE AVES. EN VERDAD NUNCA USURPA NADA, PUES ADQUIRIR CON VIOLENCIA ENGENDRA MÁS POBREZA. SE INCLINA HACIA EL ENFERMO CON SU SER ENTERO CONCENTRADO EN LA AYUDA. LUEGO, CUMPLIDA SU MISIÓN, OLVIDA.

NUNCA SE REPITE, NO PULE UN ESTILO, NO CREA FORMAS PARA OBTENER PREMIOS, DICE SIN DESVÍOS, ELUDE COMPETIR. COMO SABE QUE TODO SE VIVE POR ÚLTIMA VEZ, VIVE CADA REENCUENTRO CON LA FUERZA DE UNA PRIMERA VEZ. ERMITAÑO, EN LA MONTAÑA INHABILITADA, ATRAVIESA LA LLUVIA PARA VER CAER LAS FLORES DEL CEREZO; SUS PALABRAS SENCILLAS Y SUS FRASES BIEN SENTIDAS TIENEN EL GIRO FÁCIL DE LOS CICLOS DE LA NATURALEZA. PARA QUE MUESTRE HABRÍA QUE IR A BUSCARLO EN LA REGIÓN OSCURA DONDE SE PIERDE EL NOMBRE DE LAS COSAS.

TEXTO ANÓNIMO CHINO DEL SIGLO V.

LIBROS DEL 2002:

P'EI HSIU: ¿CUÁL ES EL CAMINO Y QUÉ DEBE HACER UNO PARA SEGUIRLO?

HSI YUN: ¿ES ACASO ENTONCES EL CAMINO ALGO OBJETIVO? PORQUE ESO ES LO QUE DESEO DE SEGUIRLO IMPLICA.

P'EI HSIU: ¿CUÁLES SON LAS INSTRUCCIONES PARA PRACTICAR MEDITACIÓN Y ESTUDIAR EL CAMINO QUE HAN SIDO TRANSMITIDAS POR TODOS LOS VARIOS MAESTROS?

HSI YUN: NO DEBERÍA UNO APOYARSE EN PALABRAS UTILIZADAS PARA ATRAER A LOS NECIOS.

P'EI HSIU: SI ESTAS ENSEÑANZAS TIENEN POR INTENCIÓN ATRAER A LOS NECIOS, NO HE ESCUCHADO LA ENSEÑANZA DESTINADA PARA GENTE DE LA MÁS ALTA CAPACIDAD.

HSI YUN: SI REALMENTE SON GENTE DE LA MÁS ALTA CAPACIDAD, ¿DÓNDE PODRÁN

ENCONTRAR OTROS PARA SEGUIR? SI BUSCAN DENTRO DE SÍ MISMOS TODAVÍA NO

ENCONTRARÁN ALGO TANGIBLE. ¡CUÁNTO MENOS PUEDEN ENCONTRAR ALGO EN OTRO

SITIO! NO DEBERÍA MIRAR LO QUE, AL INSTRUIR A OTROS, SE LLAMA ENSEÑANZA, PUES

¿QUÉ ENSEÑANZA PODRÍA SER ÉSTA?

LIBROS DEL 2003 AL 2004:

LARGA ES LA NOCHE PARA QUIEN ESTÁ DESPIERTO, LARGA LA LEGUA PARA EL CANSADO,
LARGO ES EL DEVENIR PARA LOS IGNORANTES.

SI UNO, EN SU CAMINO, NO ENCUENTRA A ALGUIEN MEJOR O IGUAL A SÍ MISMO, QUE
ENTONCES RESUELTAMENTE CONTINÚE SÓLO SU CAMINO: CON EL NECIO NO HAY AMISTAD
POSIBLE.

EL NECIO SE PREOCUPA: "MIS HIJOS..., MI RIQUEZA..." UNO MISMO NO ES DE UNO MISMO:

¿CÓMO LO SERÁN LOS HIJOS?, ¿CÓMO LO SERÁ LA RIQUEZA?

EL IGNORANTE QUE CONOCE SU IGNORANCIA ES EN ESTO SABIO; EL IGNORANTE QUE SE CREE
SABIO, ÉSE SÍ ES IGNORANTE.

AUNQUE EL IGNORANTE SE ASOCIE CON EL SABIO TODA SU VIDA, NO CAPTA LA VERDAD,
COMO NO CAPTA LA CUCHARA EL GUSTO DE LA SOPA.

SIDDHARTHA GAUTAMA

LIBROS DEL 2005:

TODO TIENE SU TIEMPO,
Y TODO LO QUE SE QUIERE DEBAJO DEL CIELO TIENE SU HORA;

TIEMPO DE LLORAR, TIEMPO DE REIR,

TIEMPO DE ENDECHA, Y TIEMPO DE BAILAR

TIEMPO DE ABRAZAR, TIEMPO DE ABSTENERSE DE ABRAZAR

TIEMPO DE ROMPER, TIEMPO DE COSER

TIEMPO DE CALLAR, TIEMPO DE HABLAR

TIEMPO DE MATAR, TIEMPO DE CURAR

TIEMPO DE ESPARCIR PIEDRAS, TIEMPO DE JUNTAR PIEDRAS

TIEMPO DE GUERRA, TIEMPO DE PAZ

KOHELET III, 1.8

E D I T O R E S A L A M B I Q U E

C O L E C C I Ó N D E P O E S Í A
" C I G A R R A "

- 1-Perrumbre**, de Jorge Arturo, 1994. **2-Tranvía Negro**, de Adriano Corrales, 1995. **3-La espiral del helecho**, de Héctor Burke, 1996. **4-Sobrevivencia del agua**, de Francisco Rodríguez, 1996. **5-La imagen calcinada**, de Gerardo Cerdas Vega, 1997. **6-Travesía**, de Carlos Ortega Guerrero, 1997. **7-Luces de invierno**, de Manuel Arce Arenales, 1997. **8-El fondo de las luces**, de Manuel Arce Arenales, 1997. **9-El círculo de fuego**, de Gerardo Cerdas Vega. **10-V (Cinco)**, de Hoffbuhr-Arce-Arturo, 2000 (español-inglés). **11-De un solo lado**, de Jorge Arturo, 2001. **12-El Bodeguero**, de Manuel Arce Arenales, 2001. **13-El país de los ausentes**, de Jorge Arturo, 2002. **14-Con marcas claras**, de Oscar Castañeda Taracena, 2003. **15-Contrafuertes de Cal**, de Manuel Arce Arenales, 2004.

C O L E C C I Ó N D E N A R R A T I V A
" Q U I J O N G O "

- 1-La aguja azul de la memoria***, de Manuel Arce Arenales, 1993. **2-Vamos para Panamá**, de Rodolfo Arias, 1997. **3-La hoguera verde**, de Jorge Arturo, 1998. **4-Los Dorados**, de Sergio Muñoz Chacón, 1999. **5-Leño florido***, de Manuel Arce Arenales, 1999. **6-Espada de piedra***, de Manuel Arce Arenales, 1999. **9-Las aventuras de Liu Yuan, capitán de ultramar**, de Jorge Arturo, 2004. **Conforman una trilogía.*

C O L E C C I Ó N D E G R Á F I C A
" A L T A M I R A "

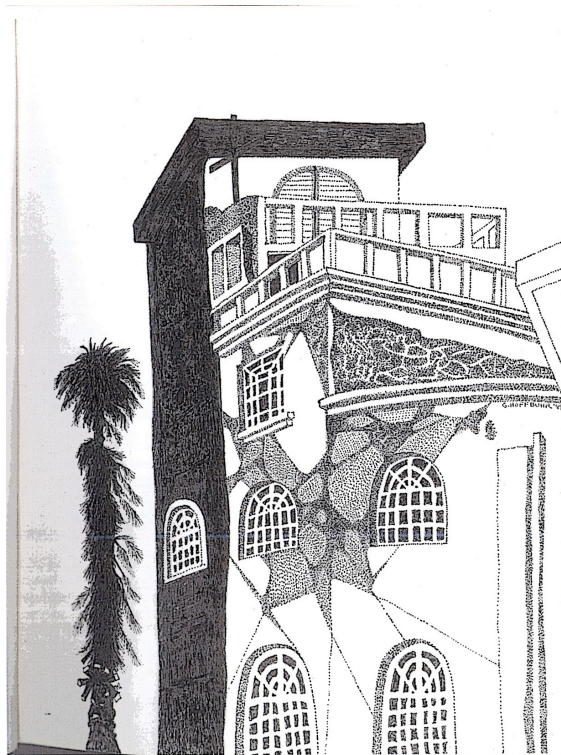
- 1-Dorsal**, de Emmanuel Arce Hoffbuhr y Jorge Arturo, 2002.

C O L E C C I Ó N D E E N S A Y O
" P E D E R N A L "

- 1-Visitas al desván (Ensayos)**, de Manuel Arce Arenales, 2002. **2- De leguas y minutos (Ensayos)**, de Manuel Arce Arenales, 2004. **3- Las huellas del zapatero (Ensayos)**, de Manuel Arce Arenales, 2005.

LAS HUELLAS DEL ZAPATERO

Mundo Gráfico en febrero de 2005.
Su edición, en papel de 20 gramos,
con portada en cartulina C.12,
es de 500 ejemplares.



Manuel Arce Arenales:

(costarricense nacido en Ciudad de Guatemala, 1949)

Ha publicado:

-**En poesía:** *Luces de invierno* (1997); *El fondo de las luces* (1997); *V (Cinco)* —poemario colectivo inglés-español (2000); *El Bodeguero* (2001); *Contrafuertes de cal* (2004). Mantiene inéditos *Murciélagos de fuego*, *El Maquibucu* (poesía infantil), *Candelabro de arena*, *Estrellas de agua sobre el polvo*.

-**En narrativa:** la trilogía *La aguja azul de la memoria* (1993); *Leño florido* (1999) y *Espada de piedra* (1999); además *Colmillos confidenciales* (cuento, 1999). Mantiene inéditos *Pistolera de luces* (novela) y *Las horas pequeñas* (cuento), así como la obra de teatro *Fedra*.

-En ensayo: *Visitas al desván* (2002) y *De leguas y minutos* (2004).

Editores  Alambique

ISBN 9968-839-13-2

TODO TIENE SU TIEMPO,
Y TODO LO QUE SE QUIERE DEBAJO DEL CIELO TIENE SU HORA;

TIEMPO DE LLORAR, TIEMPO DE REIR,
TIEMPO DE ENDECHA, Y TIEMPO DE BAILAR
TIEMPO DE ABRAZAR, TIEMPO DE ABSTENERSE DE ABRAZAR
TIEMPO DE ROMPER, TIEMPO DE COSER
TIEMPO DE CALLAR, TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE MATAR, TIEMPO DE CURAR

TIEMPO DE ESPARCIR PIEDRAS, TIEMPO DE JUNTAR PIEDRAS
TIEMPO DE GUERRA, TIEMPO DE PAZ

KOHELET III, 1.8